

Las conclusiones contribuyen a entender:

- El enfoque terapéutico de Bach en concordancia con el paradigma cuántico.
- El método de elaboración de las esencias, como una forma de aislar el campo mórfico de la planta.
- Su aplicación terapéutica, en la línea de la medicina energética, la psicología profunda y transpersonal, y las terapias que contemplan la salud de forma holística.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Del camino de las flores al árbol de las flores

Hace ya unos años le pregunté a Julian Barnad,¹ en un seminario que impartió en Barcelona: ¿Cuál es el camino de las flores? Me contestó: “el camino hacia uno mismo”.

Curiosamente fue otra pregunta que le formularon en 2009 durante el Congreso Floral organizado por SEDIBAC² en el que participé,³ la que suscitó la investigación de esta exposición. La cuestión hacía referencia al significado del esquema en espejo de Bach. Julian, respondió diciendo: “Sinceramente, no lo sé”.

En ese momento tuve un flash: el esquema en espejo me recordaba al del Árbol de la Vida y en aquel momento no sabía si Bach lo conocía. Me propuse averiguarlo. No me imaginaba entonces que en el “esquema en espejo” iba a descubrir todo un árbol en clave floral, un mapa que describe un territorio con diversos caminos que llevan hacia uno mismo.

¿Por qué desarrollar esta vía de investigación sobre los esquemas florales y su relación con el Árbol de la Vida?

Aportar información sobre el significado y la utilidad de sus esquemas puede ampliar la posibilidad de encontrar algunas respuestas a preguntas que quedan todavía sin contestar sobre la obra de E. Bach; sobre cuestiones tan básicas como ¿De qué forma descubrió las esencias? O sobre otros interrogantes que surgen al leer su obra, en la que Bach insiste en la necesidad de ahondar en estudio del alma y las leyes universales que rigen la humanidad. ¿A que se referiría exactamente? ¿Qué era el alma para él?

Recordemos una de sus citas:



Figura 1

<<De acuerdo con lo analizado, vemos que nuestro triunfo sobre la enfermedad depende de varios factores: en primer lugar, de la **compresión de la Divinidad** que existe en nuestro interior y su consecuente poder para superar todos nuestros defectos; en segundo, el conocimiento de que la **causa primigenia de la enfermedad** reside en la

¹ Julian Barnad es autor de varios libros y vídeos sobre la obra de Bach y las esencias Florales. Elaborador de las esencias Healing Herbs.

² Sociedad para el Estudio y Difusión de la terapia del Dr. Bach en Cataluña.

³ Mussons Rojas, Olga. *Fuerzas arquetípicas colectivas y Flores de Bach*. Ponencia en el Congreso SEDIBAC, 2009, Barcelona

desarmonía entre la personalidad y el Alma; tercero, nuestra voluntad y habilidad para **descubrir el defecto o la carencia que está provocando el conflicto;** y cuarto, **la erradicación de esos defectos mediante el desarrollo de la virtud opuesta>>>.**

Cúrese usted mismo. 1931 Capítulo 8: *Salgamos al Sol.* E. Bach.

Estos cuatro puntos son principios básicos para la práctica de la Cábala, simbolizados en el Glifo del Árbol de la Vida, que se pueden aplicar a la enfermedad o el sufrimiento y también a todo proceso evolutivo y de toma de conciencia a lo largo de la vida de cada individuo.

Recuperar los conceptos fundamentales de las fuentes cabalistas en las que Bach se basó nos permitirá conocer más concretamente lo que era para Bach el alma.

Esto puede ser de mucha utilidad para los terapeutas florales y para todos los interesados en su propio conocimiento interior, mediante el sistema de esencias florales y la obra de Bach.

Para la mayoría de personas, en la época y cultura occidental actual, el alma es un concepto difuso, cuando no confuso. En general, se entiende que el alma tiene la cualidad de la trascendencia espiritual y es una parte de nuestra esencia humana que perdura más allá de la muerte en este plano material y poco más. Otros ni siquiera se plantean o aceptan su existencia, centrados e influenciados por la concepción estrictamente materialista de nuestro tiempo. Afortunadamente, muchos mantienen el anhelo de ser más conscientes de su alma en la vida.

Existen ya numerosos trabajos que comparan y asimilan las teorías de Bach con variadas disciplinas religiosas, filosóficas, esotéricas, terapéuticas y científicas. Todos estos estudios la complementan y muestran la naturaleza universal de los principios que Bach siguió al desarrollar su sistema, y que por tanto son compartidos y comunes, aunque varíen en sus formas.

Bach, formado como científico, médico, homeópata, era un erudito polifacético y bebió de muchas fuentes para desarrollar su obra.

Pero no olvidemos que Edward Bach perteneció a una logia masónica y que es muy posible que sus creencias sobre el alma, la trascendencia, la reencarnación, el propósito de la existencia, la enfermedad, la curación, el universo, Dios y otros aspectos relacionados, estuvieran más influenciadas por los conocimientos esotéricos que adquirió en la logia, que por otras teorías y sistemas de creencias que también conocía pero no practicaba en su vida cotidiana. Por ello su estudio puede resultar crucial para comprenderlo en profundidad.

Sin embargo, no es necesario ser cabalista para ser terapeuta floral o utilizar sus remedios. Bach nos describe, a través de toda su obra, su propia experiencia respecto a la enfermedad y la responsabilidad de cada ser humano de prevenirla y sanarse. Para conseguirlo nos ofrece consejos prácticos, argumentados con sus teorías y a la vez nos brinda los remedios florales para ayudarnos a conseguirlo.

En este artículo consideraremos los escritos de Bach y veremos cómo en ellos aparecen conocimientos cabalistas, que influyen en su sistema terapéutico y en la planificación y método para escoger y elaborar los remedios florales.

Este plan preconcebido se intuye desde el comienzo de su trabajo y Bach mismo lo corrobora en la introducción a las ediciones de 1933, 1934 y 1936 de *Los doce curadores y otros remedios* publicada por C. W. Daniel & Co., escrita por él mismo.

Bach nos explica que publicó *Los doce curadores* antes de tener terminada la serie de treinta y ocho remedios. Estas declaraciones parecen indicar que seguía un plan desde el principio y es muy posible que los esquemas que realizó se relacionen con su desarrollo:

<<... Se describen sencillamente treinta y ocho estados diferentes y no debería resultar difícil, para uno mismo, o para otro, encontrar el estado o la mezcla de estados que se presentan, y de este modo aplicar los remedios requeridos para efectuar una cura.

Se ha conservado el título de *Los doce curadores* pues es familiar a muchos lectores.

El alivio al sufrimiento era tan cierto y beneficioso que incluso cuando sólo había doce remedios, se creyó necesario ofrecer estos conocimientos al público, sin esperar al descubrimiento de los restantes veintiséis, que completan la serie. Los Doce originales están indicados con asteriscos.>>

¿Pero podemos estar seguros de que conocía Bach el Árbol de la Vida?

Aunque él era masón, no todas las logias masónicas estudian el Árbol de la Vida.

Una de las evidencias que he encontrado sobre que Bach conocía el Árbol de la Vida, fue gracias a un suceso sincronístico, en una conferencia de Lluís Juan Bautista en SEDIBAC, sobre sus nuevos hallazgos de documentos relacionados con el Dr. E. Bach. Descubrí la existencia de un texto que lo demuestra.

En el libro de Philip M. Chancellor, *Manual de los remedios florales del Dr. Bach*, de 1971, aparece un escrito en el que Bach se refiere a Nora Weeks y Victor Bullen, como los **Jakin** y **Boaz**. Ese mismo escrito acaba con una frase <<... Bajo la bendición de Dios, hasta el día en que el **Árbol de la Vida** dé sus hojas para la sanación de las naciones>>. ⁴

El mismo Bach nos indica que conoce el Árbol de la Vida. Y su comentario nos muestra además que sabe de su significado, pues al principio del escrito compara a sus dos ayudantes con los dos pilares del esquema del Árbol, que se corresponden con sus columnas externas; una considerada femenina, de polaridad negativa, llamada Boaz o Pilar del Rigor, y otra llamada Jakin, de polaridad masculina, conocida también como Pilar de la Misericordia. Veremos como estos pilares forman parte del Árbol de la Vida en la figura 3.

Surge una pregunta ineludible: ¿Por qué Bach no incluye entre sus trabajos públicos el esquema en espejo y no menciona en sus obras divulgativas sus fuentes cabalistas?

No puedo responder todavía con certeza a una cuestión que no es comentada, ni en sus obras ni en los escritos personales que se han hecho públicos. Puede que encontremos la respuesta en documentos que todavía están reservados en manos privadas.

⁴ Dato extraído de la Conferencia en SEDIBAC de Lluís Juan Bautista, profesor, escritor, investigador y gran estudioso de la obra de Bach. Algunos de sus libros están citados en la bibliografía adjunta.

Sabemos que Bach se declara en repetidas ocasiones como gran amante de la libertad de acción y de creencias. Respetuoso conocedor de los ritmos personales, pudo preferir reservar los conocimientos que sustentan sus trabajos para aquellos que tengan interés y evitar alterar a otros, buscando que una gran mayoría pudiera beneficiarse de la terapia floral.

Existe además el factor añadido del juramento de secreto que se realiza en el tipo de logia a la que perteneció, que podría influir en no publicar parte de su trabajo o en no ser totalmente explícito sobre él. Pero por el momento son suposiciones.

Sin embargo, a lo largo de todas sus obras, Bach ofrece suficientes explicaciones sobre la curación de la enfermedad y los efectos de las esencias, como para poder extraer las correlaciones y deducir que aplicaba sus conocimientos cabalísticos, además de médicos y científicos, que dan sentido al esquema en espejo. Puntos que desarrollaré a lo largo de la ponencia.

Surge otra pregunta a considerar ¿Es conveniente para la terapia floral profundizar en esta línea de investigación?

Tras esta cuestión se encuentra el planteamiento de que se puede dificultar la integración de la terapia floral con la “línea oficial” de la medicina actual, que en más de una ocasión rechaza como posible cualquier hecho observable que no pueda medirse todavía con los medios técnicos disponibles, o que no sea explicable según los criterios del paradigma que conforma su concepto de realidad científica, o que no se adecue a sus objetivos e intereses.

Es probable que si desarrollamos esta línea de investigación sobre la terapia floral con prudencia y rigurosidad metodológicas, ésta encaje en el paradigma científico cuántico emergente. Y cuando se establezca en la medicina el cambio de paradigma, la terapia floral tenga el lugar que le corresponde entre las ciencias de la salud.

Tal vez no debería asustarnos reconocer la influencia de ciertos conocimientos esotéricos cabalísticos en las teorías de Bach sobre naturaleza humana. Es posible que, en lugar de alejar la terapia floral de la ciencia, a la larga facilite su incorporación a la misma, sin olvidar que se necesitan estudios metodológicamente correctos que lo demuestren.

Existen cada vez más evidencias de que las enseñanzas cabalistas describen fenómenos naturales del universo que recientemente se van descubriendo desde el paradigma cuántico. Por ejemplo, es sorprendente que la ciencia descubra ahora la existencia de la “luz negra”, a la que se refieren algunos cabalistas desde hace siglos.

Hoy sabemos que grandes científicos tenían también conocimientos esotéricos de la Cábala, entre ellos el mismo Einstein, el que se atrevía a afirmar que “Dios no juega a los dados”, refiriéndose a que el azar y la incertidumbre aparentes son producto de nuestro desconocimiento de las leyes que rigen los fenómenos observables.

Hoy sabemos desde la psicología, que aceptar nuestra realidad, nuestras experiencias e historia de la forma más completa posible, es el primer paso para conocernos, resolver nuestros conflictos conscientes e inconscientes, aprender de la experiencia, superarnos y avanzar. “Quien no recuerda su pasado está condenado a repetirlo”; lo mismo ocurre con la historia y la ciencia.

Se puede considerar necesario recuperar la profundidad científica, humana y espiritual del trabajo de Bach. Él era médico, cirujano, inmunólogo, homeópata y perteneció a una orden masónica. Conoció varios círculos esotéricos de su época. Era un científico y un ser humano que se preguntaba por la vida y la enfermedad y sus causas.

Respetaba y se nutría de los conocimientos anteriores de varias ramas del saber y la ciencia. Integraba y practicaba una ciencia holística.

Por tanto, investigar en todas las fuentes en que se basó Bach para desarrollar un sistema de terapia sencillo en su práctica, que no simplista, puede aportar claves para responder a las preguntas sobre cómo descubrió las flores y qué criterios siguió a la hora de escogerlas, así como para la validez científica de su método.

Minimizar su obra a las 38 flores puede suponer implícitamente, en cierta medida, negar la profundidad real del sistema terapéutico.

Bach incorpora los avances médicos de su época a conocimientos fundamentales de varias disciplinas científicas. Además, sorprende lo adelantado que era a sus contemporáneos en algunos aspectos de su trabajo:

- Sus teorías y métodos concuerdan y encajan en el paradigma científico cuántico actual.
- Fue capaz de aislar en sus esencias el campo mórfico de las plantas, mediante los métodos de elaboración de los remedios florales.
- Introdujo puentes entre la medicina y la psicología con sus teorías del origen psicosomático de las enfermedades.
- Integra en su terapia ciencia y mística: medicina, biología, botánica, psicología, química, astrología, alquimia, cábala y la tradición esotérica de Occidente.

Para los que estudiamos sus descubrimientos y las esencias, ya sea personal o profesionalmente, a la luz de la ciencia y sus diferentes disciplinas, abre perspectivas, produce asombro y genera preguntas.

Dejo a otros el estudio de su campo profesional. Personalmente, desde la psicología, no dejo de admirar, cada vez que estudio su obra, cómo Bach entendía en profundidad el sufrimiento, las emociones, la personalidad y el alma, la sincronicidad, los arquetipos, el inconsciente, etc.

Me atrevo a adelantar que la investigación sobre los conocimientos cabalísticos de Bach, los rebela como el eje principal teórico respecto a sus ideas sobre las causas reales de la enfermedad, su prevención y tratamiento y sobre la búsqueda, selección y clasificación de las esencias. Aporta además claves para una visión integradora de todas las etapas de su trabajo.

Pero ¿qué son el Árbol de la Vida y la Cábala?

Presentaré brevemente unos temas para muchos nuevos. Espero que, al ser el origen de muchas tradiciones, el hablar sobre ellos os resulten de fácil comprensión.

Los terapeutas florales descubriréis que, por la teorías de Bach, conocemos, sin saberlo, gran parte de los principios cabalísticos. Y, viceversa, los cabalistas entenderán rápidamente los principios en los que se basó.

<p>El Árbol de la Vida es una representación esquemática y simbólica de la realidad. Pertenece a las tradiciones cabalistas judeo-cristianas y herméticas y su significado ha llegado a nosotros a través de la Cábala oral y escrita.</p>

LA CÁBALA

La palabra *Cábala* proviene de *Kabaláh*, del hebreo antiguo. Significa tradición recibida. Es la transmisión viva, oral y escrita a través de las generaciones de una sabiduría espiritual milenaria.

Desde sus comienzos fue conservada y transmitida por el pueblo judío, pero la Cábala trasciende el judaísmo. Para el cabalista, “Israel” no es el pueblo judío sino un estado de conciencia al que puede llegar todo ser humano de cualquier raza, cultura, sexo y posición económica.

A lo largo de siglos de existencia, la Cábala ha influenciado a tradiciones espirituales de Asia, África, Oriente medio y Europa, de las cuales también se ha nutrido, puesto que la Cábala es una tradición viva, ecléctica y holística que incorpora los avances de cada época, integrándolos, sin perder sus fundamentos, para hacer comprensible en cada tiempo la enseñanza que contiene. El cabalista actual la complementa también con los nuevos conocimientos que aportan las disciplinas científicas.

La importancia de conocer la Cábala es que pertenece a la tradición judeo-cristiana-helénica que subyace en la historia de la espiritualidad de Occidente.

En Europa, ha sido importante la contribución de los cabalistas a lo largo de los últimos siglos en escuelas esotéricas, filosóficas y religiosas.

Al investigar, observamos fácilmente su influencia, por ejemplo entre alquimistas. En la edad media, fueron frecuentes los intercambios de conocimiento entre musulmanes, cristianos y judíos. Tal como conocemos la Cábala ahora, se debe en gran parte al trabajo de varias escuelas que surgieron en España, en ciudades como Toledo, Gerona, Barcelona y Zaragoza. Aunque su influencia aparece ya en el origen del cristianismo mismo, puesto que Jesús era judío, la conocía y sus enseñanzas coinciden con la tradición cabalista, aunque posteriormente fueron obviadas y modificadas por el catolicismo.



Actualmente, las enseñanzas cabalísticas han sido asimiladas por numerosas grupos considerados de la “New Age”, en muchas ocasiones de forma incompleta, deformadas o descontextualizadas. Puede resultar muy útil conocer el Árbol de la Vida y la Cábala para poder extraer deducciones y conclusiones personales, discernir y utilizarlas adecuadamente.

En la Masonería, concretamente se estudia el Árbol de la Vida de la tradición cabalista cristianizada, en la que enseñanzas como las de Cordavero y su discípulo, el rabí Isaac Lluria, que en el siglo XI comenzó un trabajo de transmisión de la tradición para hacerla abierta y comprensible a todos. Se combinan con conceptos cristianos aportados por autores como Picco de la Mirandola o Spinoza, que se mantienen en la gran mayoría escuelas herméticas de Europa hasta nuestros días.

En la tradición cabalista los conceptos son universales y coinciden en sus principios básicos con los de otras grandes tradiciones de otras culturas.

Bach no cita la fuente utilizada, posiblemente porque sabe que no es necesario. Las verdades universales que contiene su enseñanza resuenan en todos los seres humanos, sea cual sea su influencia religiosa o cultural. Tal como él deseaba, para que su sistema llegara al mayor número de personas, no es necesario ser cabalista para entender su legado y utilizar su sistema terapéutico de esencias florales; está al alcance de todos.

El mismo Bach nos explica en sus textos la relación entre su método curativo, el sistema floral y sus creencias espirituales.

El maestro Bach, como hizo en su momento Isaac Lluria, de la tradición cabalista judeo-cristiana, traduce los conocimientos del alma que posee a un lenguaje que toda persona pueda entender, mostrando así la sencillez y belleza de las leyes naturales.

Ambas enseñanzas trascienden su época, siendo perfectamente compatibles con los avances científicos, ya que aunque desde otro nivel de abstracción intelectual y místico, se basan en los mismos principios que rigen todo lo manifestado en el plano experiencial y físico que estudia la ciencia.

A continuación recojo sólo un par de unas citas de maestros de Cábala y de Bach, para que podáis extraer vuestras propias conclusiones sobre sus semejanzas.

<<La Kabaláh es un camino hacia la autorrealización interior. Su estudio aporta un reconocimiento del saber que ya está en estado latente en el alma, un despertar. Aprender es recordar. Conocer es reconocer>>. Ione Szalay.⁵

Al respecto, Bach en una “carta a unos colegas” escrita el 21 de mayo de 1936 escribe: <<Todo conocimiento está en nuestro interior en silenciosa comunicación con nuestra propia alma...Necesitamos tanto volver al conocimiento de que dentro de nosotros reside toda la verdad.>>

<<Desde una perspectiva laica y contemporánea es una experiencia directa de lo trascendente. Es un conocimiento espiritual acerca de Dios, la Creación y el ser humano, que propicia un despertar interior, hacia la iluminación y la comprensión experimentada de las grandes verdades universales.>> (Mari Carmen Rajel Blasco).⁶

E. Bach, nos dice en “Carta a unos colegas”, 26 de diciembre de 1935, Wellprings, Sotwell, Wallinford, Berks: <<El sentido total de la existencia es “conocer” nuestra divinidad>>.

Este proceso parece complicado, pero toma sentido si encontramos las claves para aplicar todos estos conocimientos a la vida cotidiana. Creo que Bach nos indica, a lo largo de su obra, una forma de hacerlo. En un escrito, *Seamos nosotros mismos*, sin fecha, posiblemente de 1935, escribe:

⁵ Ione Szalay, Maestro kabalista del grupo EMET , Director del Portal Hineni: Misticismo kabalista contemporáneo)

⁶ Maricarmen-Rajel Blasco. Maestra kabalista (Directora Portal Hineni en España)

<<¿Se le ha ocurrido alguna vez que Dios le ha dado una individualidad? Ciertamente lo hizo. Le dio una personalidad propia, un tesoro para mantener en su propio ser. Le dio una vía para transitar que sólo usted transitará; le dio trabajos a realizar, que usted y sólo usted puede hacer: para aprender cómo hacerse perfecto, obtener todo el conocimiento posible, crecer gentil y suavemente, y para ser una ayuda a los demás.

¿Y se le ha ocurrido alguna vez cómo le habla Dios, cómo le habla de su propia individualidad, y de su mismo trabajo, y de cómo verdaderamente conducir su nave al curso apropiado? Le habla a usted a través de sus propios y reales deseos que son los instintos de su propia alma. ¿De qué otra forma podría hablarle?...>>.

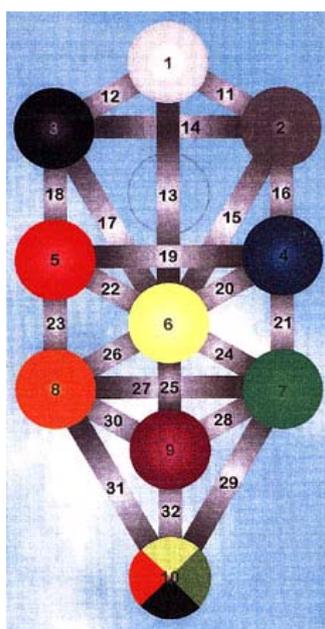
Estas mismas ideas son compartidas por los cabalistas. La Cábala es un camino hacia la autorrealización, la individuación; permite el conocimiento de las leyes de la realidad y al mismo tiempo es un método para educar la voluntad y el deseo, en unidad con la Creación y su Creador.

Igual que Bach, la Cábala considera el verdadero misticismo como trabajo experiencial en el mundo, no como una huída de la realidad y lo material. El misticismo integra acciones, deseos, pensamientos, devoción y servicio, en todas las facetas de la vida. Es un trabajo que transforma al ser humano y permite progresivamente adquirir diferentes niveles de conciencia.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Es una representación esquemática de la realidad. Tiene diferentes claves de interpretación. Las enseñanzas de la Cábala sobre el Árbol nos instruyen sobre las leyes naturales de evolución, mediante las que la divinidad se manifiesta en el mundo en cuatro planos de existencia y de conciencia. Nos muestran un método de conocimiento y un camino de unión con lo divino a través de la experiencia.

Figura 2



Los 32 Senderos del
Árbol de la Vida

El glifo del Árbol de la Vida está formado por 10 séfiras y 22 senderos que las unen. “Séfira” es la traducción de la palabra hebrea *séphira* que significa rueda o esfera, (en plural sephiroth). Son las 10 manifestaciones de Dios Uno, es decir que provienen de la Unidad.

Cada séfira es una manifestación objetiva y hace referencia a un poder y una virtud, en los cuatro mundos o planos de existencia.

Los senderos son las 22 energías con las que Dios creó el Universo y son experiencias subjetivas; se corresponden con las 22 letras del alfabeto hebreo.

Para comprender un sendero que une dos séfiras, hay que conocer la naturaleza de cada séfira, que es multidimensional.

Por ello, el Árbol de la Vida, aunque es un esquema visible, no es un camino sólo intelectual, sino que necesita de una experiencia vital para su conocimiento.

En una de esas claves de comprensión, el Árbol representa una forma esquemática de cada una de las fuerzas y factores del Universo Manifestado y su relación con el alma humana.

Para la Cábala, el Árbol indica un camino evolutivo universal, que recorreremos todos los seres humanos, seamos conscientes de ello o no, con tantas variantes como individualidades. Muestra las fuerzas arquetípicas evolutivas del ser humano y sus relaciones de forma organizada y completa.

El Árbol contiene un método de reconocimiento y desarrollo físico, emocional, mental y espiritual. Conformar una orientación o guía sobre las capacidades y debilidades, facilidades y dificultades que todos experimentamos en nuestro aprendizaje y sobre cómo vivirlas y afrontarlas.

Según la Tradición cabalista, el ser humano va tomando conciencia, a través de la experiencia, para conseguir el equilibrio dinámico entre polos opuestos y complementarios, situados en los pilares externos del Árbol de la Vida. Mediante el desarrollo de las capacidades y virtudes de cada séfira, va puliendo su personalidad o ego para que pueda ser el reflejo de su alma, y una herramienta que esté en armonía con su esencia divina.

Los Pilares externos del Árbol de la Vida, llamados Jakin y Boaz, unen las séfiras (ruedas) laterales del glifo, son tres séfiras por cada pilar, como podéis ver en la figura 3.

Los dos pilares externos tienen polaridad opuesta:

- Boaz, el pilar del polo negativo (-) es considerado femenino, receptivo y está simbolizado por el color negro. Se le conoce como Pilar del Rigor.
- Jakin, el Pilar de polo positivo (+) es considerado masculino, activo y se simboliza por el color blanco. Llamado también Pilar de la Misericordia.

Los dos pilares contienen tres pares de séfiras de cualidades, virtudes y poderes opuestos, que llegan a hacerse complementarias en el Pilar del medio, que es neutro, llamado Pilar del Equilibrio.

Esta complementariedad de los contrarios se consigue a través de la experiencia y de tomas de conciencia, en diferentes etapas y aspectos de la vida de cada ser humano.

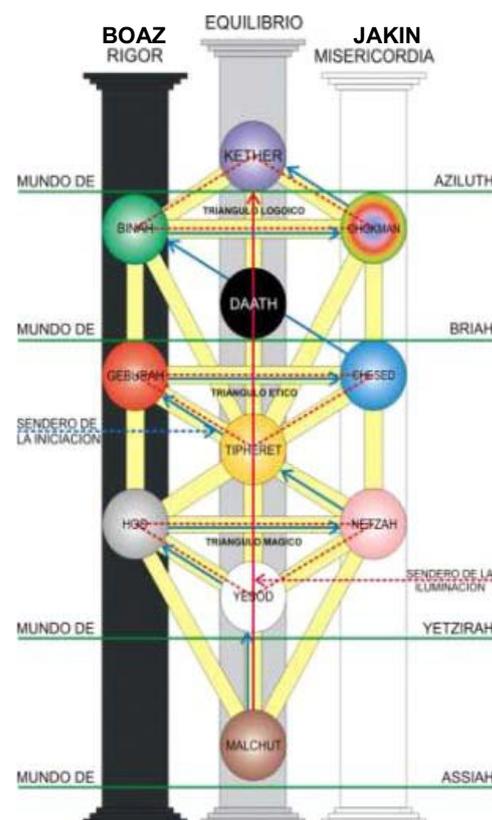


Figura 3

La polaridad aparece repetidamente en la obra de Bach, en referencia a las benéficas vibraciones de las esencias que aportan la cualidad contraria al estado de ánimo que genera el desequilibrio o la enfermedad, y en la necesidad de identificar el defecto que la causa y sustituirla por una virtud.

Los conocedores de la obra de Bach podrán advertir las coincidencias de sus teorías con esta parte de la tradición que se refiere al Árbol de la Vida.

Puntos comunes entre la tradición del Árbol de la Vida y las teorías de Bach.

Señalo a continuación alguna de las coincidencias entre el sistema de sanación del Dr. Bach y el Árbol. Hay muchas más que las contempladas; las más importantes son:

- El concepto general del sentido de la vida como una etapa en el desarrollo del alma.
- Las capacidades evolutivas del ser humano, dotado de trascendencia, que desarrolla diferentes niveles de conciencia.
- Entender el alma humana, como verdadero Ser, asiento del libre albedrío, chispa del gran espíritu divino del que emana toda la creación y el espíritu de la humanidad, al que está unida.
- Considerar la personalidad como un instrumento de la realización, condicionada y limitada por una experiencia y conciencia parcial de la realidad del plano material.
- La necesidad de armonizar alma y personalidad al servicio de una voluntad superior, para la realización individual y el descubrimiento de la Unidad de todo lo creado.
- El desarrollo de la armonización entre personalidad y alma se produce a partir de experiencias, con diferentes manifestaciones de fuerzas, energías y estructuras de cualidades opuestas y complementarias, para adquirir destrezas y virtudes personales, y también progresivamente el descubrimiento progresivo de las leyes de funcionamiento de la creación.
- La inexperiencia, la ignorancia y la desconexión en este plano material, dificultan la armonización; aparecen desequilibrios y defectos que pueden generar sufrimiento psicológico y, si persisten, enfermedades o trastornos reequilibradores.
- La generación de desenlaces correctivos dolorosos es producto de la trasgresión continuada y consciente de alguna ley natural, que variará según la lección a aprender, el nivel de conciencia y ético de cada personalidad respecto a su propia alma y su particular función en este mundo, no pudiendo ser juzgada externamente. Se considera que aunque desde el punto de vista de la personalidad, no se entiendan los motivos de las circunstancias que generan sufrimiento, los efectos son beneficiosos para el alma, pudiendo ser incluso una muestra de lo mucho que se esfuerza esta en aprender y avanzar.
- Los defectos, errores o carencias personales necesitan ser compensados con el desarrollo de una cualidad o virtud para restablecer el equilibrio. Este proceso de aprendizaje es un factor clave que interviene en la recuperación de la salud. Las esencias florales aportan benéficas vibraciones para ayudar a conseguirlo.
- Coincidencias entre las séfiras del Árbol, las siete virtudes a desarrollar y los siete grupos de emociones del final de su trabajo.

ASPECTOS CLAVE DEL ÁRBOL DE LA VIDA PARA LA COMPRESIÓN DE LOS ESQUEMAS

- El equilibrio dinámico de polaridades y cualidades opuestas y complementarias.
- La multidimensionalidad del Árbol en los planos físico, psíquico, espiritual y divino.

Bach, desde sus comienzos, recomendaba en *Algunas consideraciones fundamentales sobre la enfermedad y la curación*. (Homeopathic World, 1930), lo siguiente: <<Para comprender la enfermedad, su objetivo, su naturaleza y su curación, debemos empezar por conocer las razones de nuestro ser y las leyes de nuestro creador en relación con nosotros>>.

Bach, en otra cita en el mismo texto, también advierte: <<...Y así, hermanos médicos, hay un método sencillo y muy perfecto de potenciar los remedios que hasta ahora hemos empleado. No dejéis que la simplicidad de este método os impida utilizarlo, pues cuando ulteriormente avancen nuestras investigaciones, más os daréis cuenta de la simplicidad de toda la creación.>>

Os recomiendo que consideréis lo mismo al contemplar el Árbol de la Vida. Al principio parece demasiado simple para lo que representa; luego se vuelve multifacético y complicado, para desvelarse después en una sencillez que deslumbra por su belleza y armonía, al irse comprendiendo su dinámica.

Hemos comenzado a describir a polaridad del Árbol en los pilares del glifo. Está presente en cada séfira y en toda la dinámica de funcionamiento, igual que la polaridad aparece en toda la obra de Bach. Se explica más extensamente en el apartado posterior dedicado a la misma.

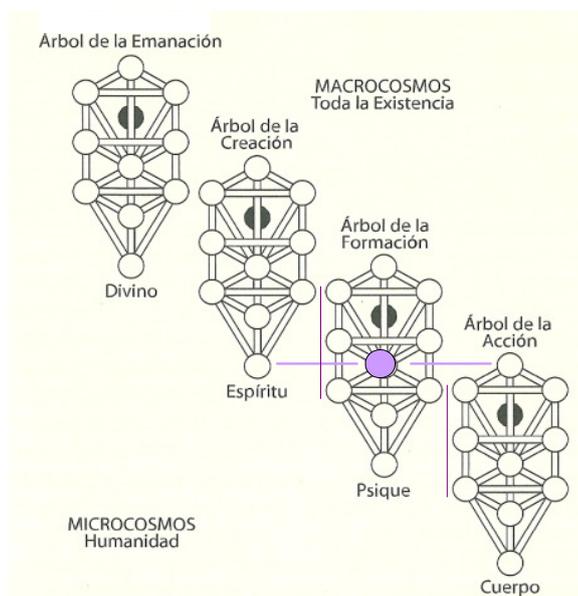
La multidimensionalidad queda reflejada en este esquema del Árbol en los cuatro mundos o planos de la creación que considera la Cábala. Desde el mundo de la Emanación o Plano Divino, se despliegan progresivamente el plano de la Creación o del Espíritu, el plano de la Formación o de la psique y el alma, y el plano de la Acción, de la materia y el cuerpo.

Figura 4: Representación del despliegue del Árbol de la Vida en los cuatro mundo de manifestación.

Despliegue de los cuatro mundos del Árbol de la Vida

Bach se centra en el plano psíquico, asiento de la mente y alma

La salud del cuerpo depende de la relación entre los dos anteriores



Nos centraremos en el estudio de los mundos de la psique, llamado de la formación, y en el plano material, del cuerpo que son los que desarrolla Bach en sus esquemas.

Antes de continuar, tengo que señalar que cada una de las séfiras, a su vez, contiene un Árbol completo en su interior, como se observa en la Figura 5, siendo el Árbol de la Vida un fractal en sí mismo.

Bach, como veremos, en sus esquemas, despliega la séfira de la materia en sus cuatro elementos y la séfira del Ego en sus 12 cualidades.

Existen varias representaciones del Árbol de la vida, según las diferentes tradiciones cabalísticas judías, judeo-cristianas o herméticas. Varían en los senderos que unen cada séfira, las correspondencias de estos con las letras hebreas.

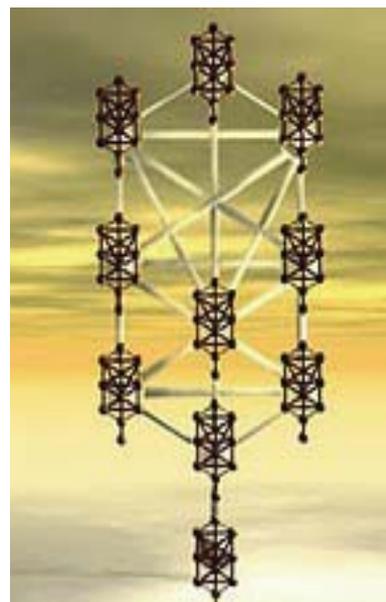


Figura 5: El Árbol de la Vida es fractal.

Aunque esto puede causar dificultades de comprensión, en un principio, para los cabalistas, las atribuciones de cada séfira en los diferentes planos de interpretación son estables.

En la Figura 6, se muestran las diferencias en los senderos entre los Árboles de la Vida judío y hermético. Las variaciones entre ambos se deben sobre todo a distintas interpretaciones prácticas de las energías que representan los senderos que unen la séfiras o ruedas.

Figura 6



El Árbol de la Vida según el Jasidismo.
Modelo de Isaac Llluria, siglo XVI.



Ilustración cedida por yvette Soler
Maestra Kabbalista hermética

Para la investigación se sigue el Ábol hermético, que suele utilizarse en las logias masónicas inglesas, que siguen el modelo modificado del maestro cabalista Cordovero, que vivió en España en el siglo XVI. En las tradiciones Jasídicas, adoptan el modelo de uno de sus discípulos: Isaac Llluria. Tiene que advertirse que el estudio de la tradición cabalística se ve dificultado por la ocultación o deformación deliberada de las enseñanzas por parte de algunos autores sus libros. Es necesario el estudio comparativo y recurrir a las fuentes de la tradición y autores fidedignos.

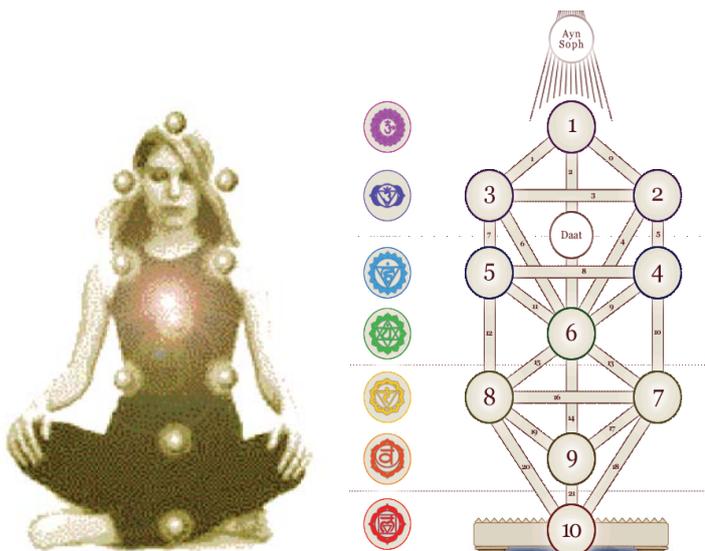
EL ÁRBOL DE LA VIDA Y CÓMO SE MANIFIESTA EN EL SER HUMANO.

Sintetizando, el estudio del Árbol de la Vida aporta conocimientos sobre la relación entre cuerpo, psique, alma y espíritu. Nos instruye sobre las relaciones entre ellos y su funcionamiento armónico.

- Conformar un camino que nos permite integrar la vivencia espiritual en este mundo.
- Presenta leyes fundamentales de funcionamiento, no dogmas ni creencias limitantes.
- Señala, a nivel humano, las fuerzas arquetípicas que entran en juego mediante desdoblamiento en pares de opuesto que se reunifican en un equilibrio dinámico.
- Indica las capacidades y virtudes a desarrollar y describe los senderos que las unen y las enseñanzas que se despliegan al caminarlos, advirtiendo de los errores y riesgos correspondientes.
- Ofrece un método ordenado de acción múltiple, consciente y libre.
- El Árbol puede ser recorrido de infinitas maneras, tantas como individuos. Los criterios válidos para ello sólo serán los que correspondan a las elecciones de su alma para la vida.

Os muestro una imagen donde se observa que las séfiras tienen su relación con el cuerpo, y sus correspondencia aproximada con los chacras. Aunque hay que tener en cuenta que el Árbol funciona por pares de opuestos que se unifican, incluyendo en cada dinámica tres séfiras al menos, es decir triadas, de forma que la correspondencia entre chacras y séfiras es aproximada, basándose en los puntos en común.

Figura 7 Comparación entre las séfiras del Árbol de la Vida en el cuerpo humano y los chacras.



Habíamos dicho que cada una de las séfiras tiene también una correspondencia con ciertas capacidades y cualidades humanas, estando todas relacionadas entre sí por los senderos, pero se distinguen funcionalmente en tres niveles:

1- **El nivel de acción**, que tiene que ver con los instintos (deseos del cuerpo) y el pensamiento concreto, relacionados con la tríada centrada del ego o personalidad.

La tríada, la componen las séfiras: Hod, Netzah y Yesod.

La séfira del ego, Yesod, del mundo ilusorio de la psique y la imaginación, posee la capacidad de reconocer la **Verdad**.

Esta verdad se refiere a que el ego es sólo un reflejo del Ser, que corresponde a la séfira Tiferet, parte del Alma.

El ego es un instrumento en este plano material; para ello necesita adquirir las virtudes de la **humildad** y la **sencillez**. Se desarrollan mediante la honestidad de pensamiento y la confianza que da la experiencia en la gestión de los impulsos y deseos.

Esta séfira también tiene la capacidad de la creatividad y la tríada es llamada El Triángulo Mágico. Conforman el nivel del alma vital e instintiva.

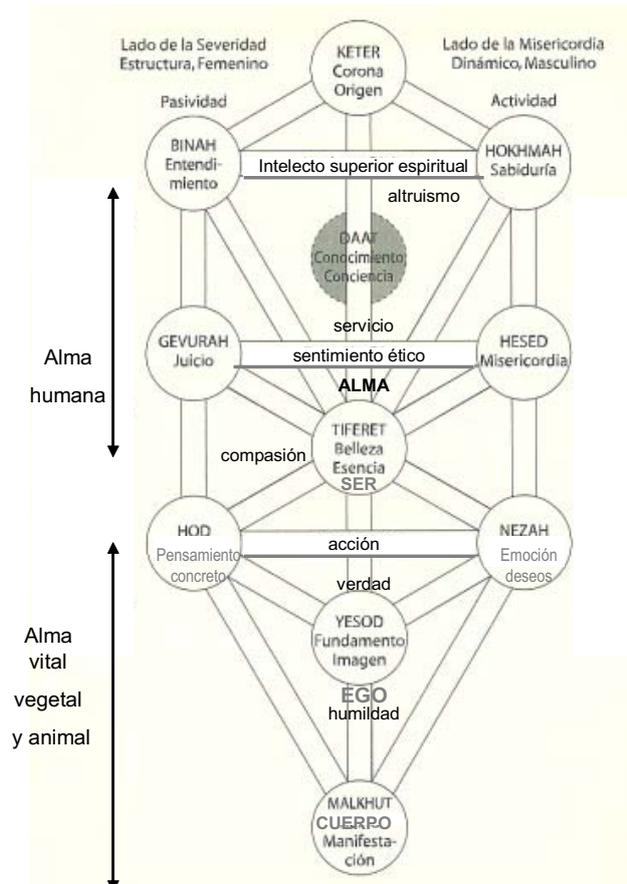


Figura 8 – Árbol de la Vida de la psique y las etapas de conciencia del alma

2 - **El nivel ético** tiene que ver con el alma humana. En él, además de los sentimientos y emociones, centrados en las relaciones sociales, entran en juego el juicio o severidad y el temor, cualidades de la séfira Guévurah, junto con el amor y misericordia, que son virtudes de Hésed que se armonizan con el desarrollo de las virtudes de Tiferet (relacionadas con el Ser), que son la **compasión** y el **altruismo**. Forman una tríada funcional que pertenece al alma humana en uno de sus niveles de conciencia y manifestación.⁷

3- **Un nivel mental abstracto**, espiritual y transpersonal, donde se trabaja con el entendimiento (discernimiento leyes espirituales) el pensamiento abstracto, cualidades de Binah; y la sabiduría (revelación e intuición), cualidades de Hojmah. Las tres conforman la tríada espiritual, junto con Keter, que permite la experiencia de las Leyes de manifestación de la Unidad y de la Voluntad hacia el Bien de la Divinidad que eternamente crea y sostiene el Universo. Lo cual no llevará a un estado de Iluminación o Nirvana, que sólo algunos hombres han alcanzado, generalmente de forma parcial y momentánea. A efectos prácticos, la gran mayoría de los seres humanos trabaja

⁷ En la cábala se contemplan cinco niveles del alma: instintiva, aliento espiritual, chispa divina, alma viva y alma unificada.

funcionalmente este triángulo espiritual, funcionando con la “No Séfira” llamada Daat, que es el nivel de conciencia más cercano a Keter, que es accesible, en la que vamos integrando el conocimiento gradual, producto de la experiencia, acciones y reflexiones, el cual nos permite entender las leyes espirituales y la sabiduría que las rige.

En este nivel es importante el desarrollo de la virtud del **servicio y ciertos aspectos de la humildad que permiten evitar el “orgullo espiritual”, y la voluntad que evita los deseos de “poder espiritual”**.

Sin entrar ahora en más explicaciones detalladas, observar que aparecen en el esquema del Árbol de la Vida (Figura 8) que resume lo anterior y que hace referencia a la psique y el alma humana, con el nombre hebreo de cada séfira y alguna de las capacidades que les corresponden. Las cualidades a desarrollar en cada etapa de conciencia son sencillez, humildad, compasión y servicio. Tres de ellas aparecen en la placa de la puerta del Centro Bach en Mount Vernon: *Simplicity–Humilit –Compasión*.

En la siguiente tabla aparecen algunas cualidades y poderes de cada séfira.

Séfira	Virtud / Atributo emocional	Poder	Otros Nombres
<i>Keter</i>	Fe	Maravillarse	Corona
<i>Jojmáh</i>	Altruismo	Percepción	Sabiduría
<i>Bináh</i>	Alegría	Lograr	Inteligencia Entendimiento
<i>Hesed</i>	Amor-Benevolencia	Atracción	Misericordia
<i>Guevurah</i>	Temor-Justicia-Disciplina Restricción	Repulsión	Disciplina
<i>Tiferet</i>	Compasión - Armonía	Devoción	Belleza
<i>Netzaj</i>	Confianza - Persistencia Fortaleza - Ambición	Vigorizar	Victoria
<i>Hod</i>	Sinceridad - Honestidad - Humildad	Perseverar	Gloria - Esplendor
<i>Yesod</i>	Verdad - Cohesión - vinculación	Conectar	Espejo - Fundamento
<i>Maljut</i>	Humildad - Nobleza - Soberanía	Acción Manifestación	El reino

¿Aparecen referencias concretas sobre las séfiras en la obra de Bach?

Descubrimos que sí. Algunos de los principios fundamentales que representan las séfiras son considerados por Bach como aspectos prácticos a tener en cuenta para el diagnóstico y tratamiento.

En los siguientes esquemas añadimos a las séfiras las virtudes, poderes y defectos que les corresponden y que Bach utiliza para su sistema terapéutico. (Figuras 9 y 10).

Siete grupos – siete principios fundamentales

“Ahora, consideremos el aspecto práctico en relación con el diagnóstico y el tratamiento.

En primer lugar hay siete divisiones principales en las que debemos colocar a nuestros pacientes.

Un individuo puede equivocarse, de acuerdo a la lección en particular que debe aprender, en cualquiera de los siguientes principios fundamentales:

- Poder
- Conocimiento intelectual
- Amor
- Equilibrio
- Servicio
- Sabiduría
- Perfección espiritual

Eduard Bach.
“Homeopathic World”, 1930.

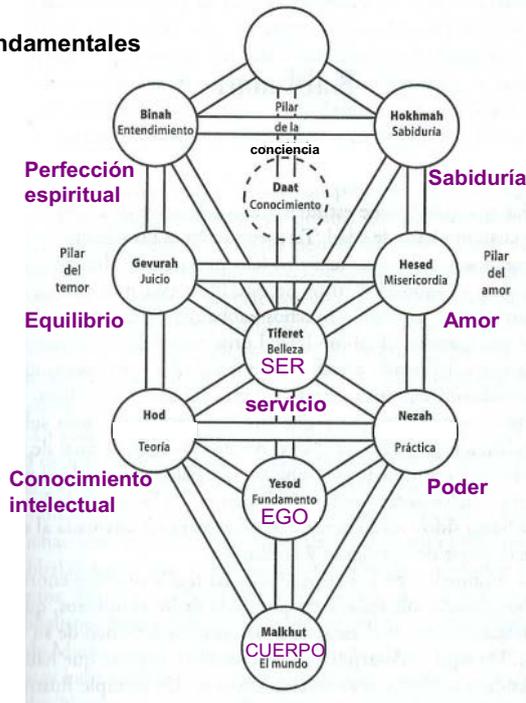


Figura 9– Árbol de la Vida de la psique y cualidades de las séfiras

Los defectos que según Bach producen la enfermedad, pueden atribuirse a estados desequilibrados de las séfiras (Figura 10).

La enfermedad es producto de la persistencia en acciones erróneas

“Hay un error primario que puede cometer el hombre, y es actuar contra la unidad; ...

Las primeras enfermedades reales del hombre son defectos tales como el orgullo, la crueldad, el odio, el egoísmo, la ignorancia, la inestabilidad y la codicia.”

Eduard Bach.
“Cúrese usted mismo”, capítulo 3. 1931

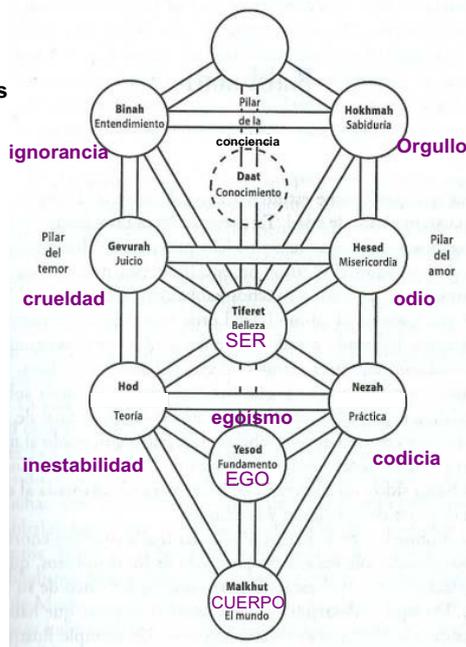


Figura 10: cualidades de las séfiras en desequilibrio, en el plano de la psique.

Para establecer la relación entre séfiras y errores, he seguido las definiciones de los mismos que hace Bach en el mismo capítulo 3 de *Cúrese usted mismo*, junto a la explicación de que esos errores son la verdadera causa de la enfermedad y la descripción de sus efectos en el cuerpo.

Las coincidencias que se observan hacen muy posible que la teoría inicial de Bach sobre los siete principios fundamentales, siete grupos de defectos que llevan a la enfermedad y las siete virtudes a desarrollar para erradicarla definitivamente, se haya inspirado en sus conocimientos esotéricos cabalistas contenidos en el Árbol de la Vida. Serán de nuevo siete los grupos de emociones con los que terminará clasificando las esencias florales al final de su trabajo.

Respecto al concepto de personalidad utilizado por Bach encontramos que se apoya también en la tradición cabalista.

Bach nos dice que la personalidad viene determinada por la posición astrológica de la luna en la carta natal.

Para los cabalistas, la luna se corresponde con la séfira del ego o personalidad, llamada Yesod, como muestra la ilustración de la Figura 11.⁸

Todas las escuelas de astrología cabalista coinciden en la colocación de los 6 astros personales en el Árbol.

La luna siempre se asigna a la séfira Yesod.

El Sol corresponde a Tiferet, Mercurio a Hod, Venus a Netzah, Marte a Guevurah, Júpiter a Hesed y Saturno a Binah.

Existen diferencias entre las tradiciones astrológicas cabalistas respecto a la correspondencia de los planetas Urano, Neptuno y Plutón con las séfiras de la tríada espiritual. Recientemente, Neptuno se sitúa en Keter, Urano en Jojmah y Plutón en Daat.

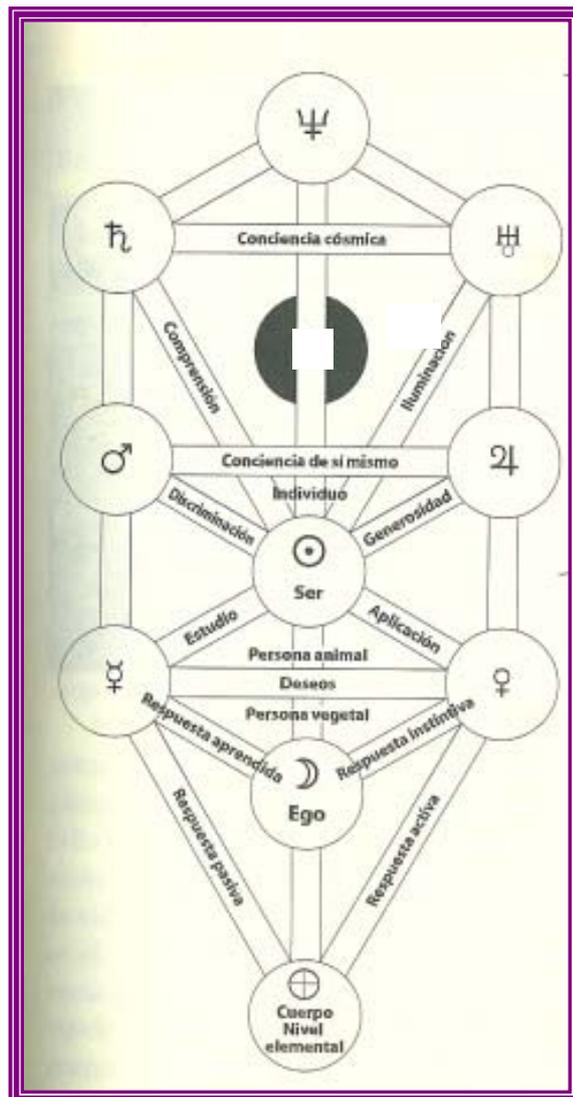


Figura 11: Correspondencia de los planetas con las séfiras para la astrología cabalista

En 1933, Bach en *Los doce curadores* impreso en Epsom, respecto a la polaridad y la correspondencia astrológica del ego, indica:

<<Hay fundamentalmente doce tipos de personalidad, y cada uno de ellos tiene un aspecto positivo y otro negativo>>.

⁸ Ilustración extraída del libro *Introducción al mundo de la Kabbalah*. Z'ev Ben Shimon Halevi.

<<Estos tipos de personalidad están indicados por el signo del zodiaco en el que se encontraba la luna en el momento del nacimiento, y un estudio de estos nos dará las siguientes indicaciones:

1. El tipo de personalidad
2. El objetivo y la finalidad de su vida
3. El remedio que le apoyará en la realización de su finalidad.>>

Más adelante añade:

<<Sólo en las primeras etapas de nuestra evolución somos directamente asistidos o regidos por uno o más planetas. Una vez que hemos desarrollado el amor, que es el gran amor al prójimo, nos liberamos de nuestras estrellas, perdemos nuestra línea de destino y, para mejor o peor, gobernamos nuestra propia nave.

Lo que Hanneman, Culpeper y otros grandes buscadores querían hallar es la reacción mental y mundial que indica estas doce personalidades, y los remedios que pertenecen a cada tipo.>>

En el mismo texto de *Los Doce Curadores*, Bach explica:

<<Si ahora pensamos en los doce atributos de Cristo que aspiramos a conseguir, y que él vino ha enseñarnos, encontraremos 12 grandes lecciones de vida. Y mientras por supuesto, las aprendemos, no dudemos en concentrarnos en una en particular. Esa lección viene indicada por la posición de la **Luna** en nuestro nacimiento, mostrándonos cuál es el principal objetivo de nuestra vida.>>

Si observamos la ilustración de la figura 12,⁹ aparece un zodiaco cabalístico, con los signos astrológicos y las doce tribus de Israel.

Encontramos en el centro la tribu de los Levi, a la que pertenecía Jesús, que se encuentra fuera del influjo de los astros.

En la Cábala, el pueblo de Israel tiene un significado que no hace referencia a una raza o cultura, sino a un estado de conciencia. También las 12 tribus son consideradas 12 tipos de almas.

En la etapa perteneciente a estos escritos, Bach clasifica las esencias florales y las denomina 12 Curadores.

Bach mismo argumenta el motivo en *Doce grandes Remedios* (*Heal Thyself*, febrero de 1933).

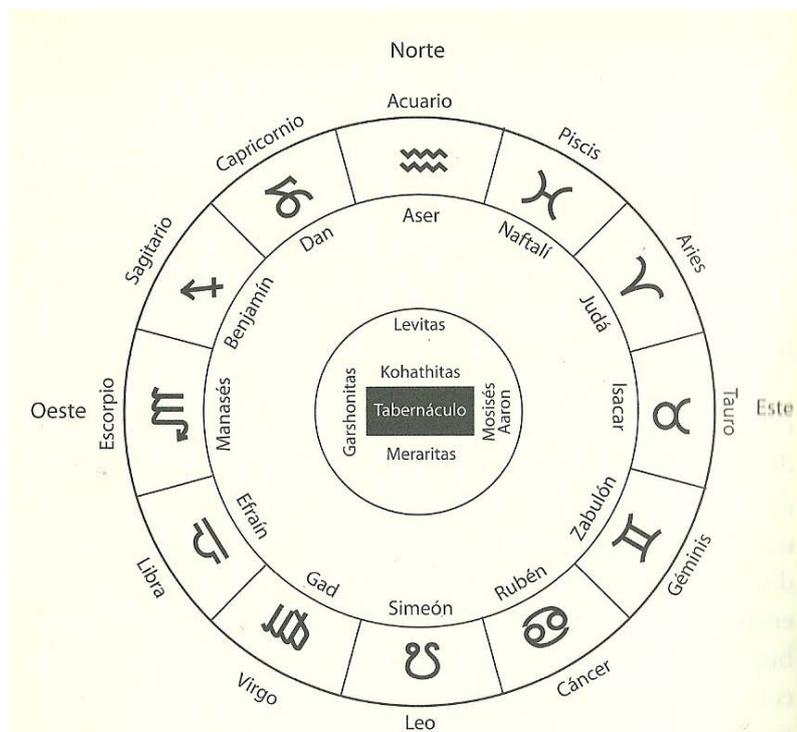


Figura 12: Signos del zodiaco y tribus de Israel.

⁹ *Zodiaco Bíblico*, texto rabínico, siglos VI-VII del libro *Introducción al mundo de la Kabbalah*, Z'ev Ben Shimon Halevi. Ed. Arcano Books

Título original: *Twelve Great Remedys*) Nos dice:

<<El principio en su totalidad es el siguiente: hay doce estados mentales y cada uno de estos estados corresponde a una planta. Da lo mismo si la enfermedad es extremadamente grave o sólo un ligero resfriado, si dura unas horas o se remonta a muchos años; es el estado mental, únicamente éste, quién determina la elección del remedio adecuado.>>

Me gustaría resaltar la semejanza entre el esquema cabalístico, que relaciona los signos astrológicos con las diferentes tribus judías de Israel, con el esquema circular de Bach de las 19 primeras esencias¹⁰ En él se incluyen los 12 curadores y los 7 ayudantes (Figura 13).

Cuando incorpora los siete ayudantes en el esquema circular, Bach lo hace según la orientación que coincide con de la ilustración cabalística del zodiaco, como veremos a continuación.

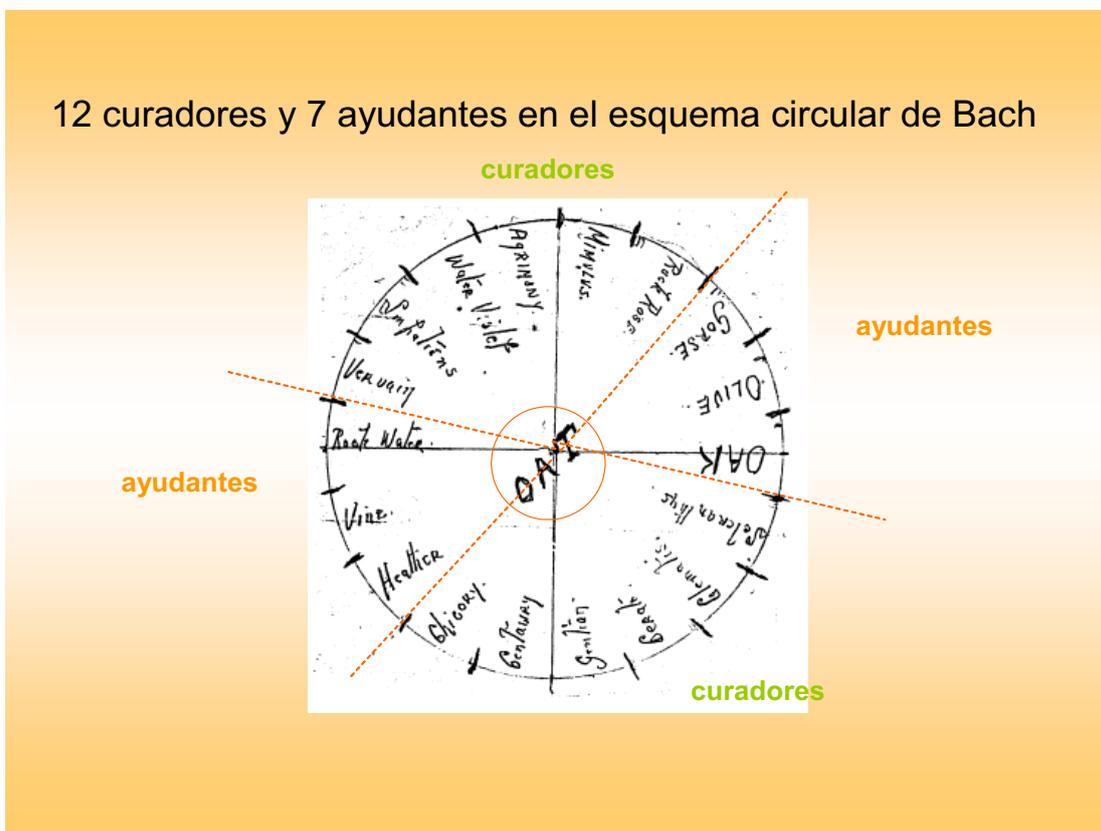


Figura 13: Esquema circular original de Bach, resaltando la situación de los siete ayudantes

Si recopilamos lo expuesto hasta ahora, para Bach el signo astrológico en el que está la luna al nacer define un tipo de personalidad. Así, existen 12 tipos de personalidad, en sintonía con 12 tipos de alma, 12 lecciones a aprender, 12 estados mentales y doce tipos de plantas, los 12 curadores.

¹⁰ Ilustración. *Remedios Florales de Bach. Forma y Función*. Julian Barnard.

Bach, por tanto, en clave cabalista, se refiere a Yesod, la séfira del ego y la personalidad, ya que estos estados mentales se corresponden con tipos de personalidad.

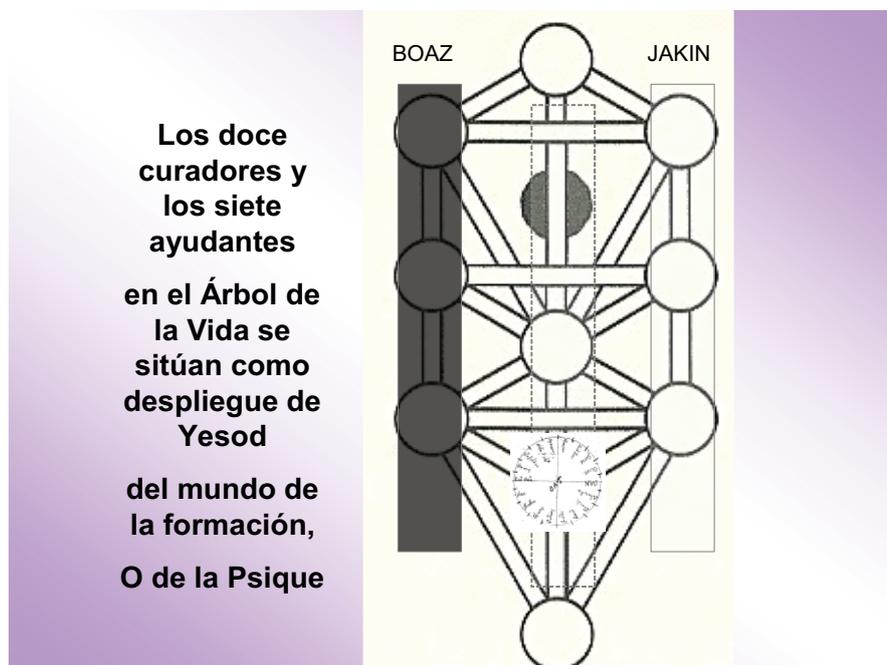


Figura 14: Esquema circular original de Bach, situado en la séfira yesod del Árbol de la Vida

TRANSFORMACIÓN DEL ESQUEMA CIRCULAR EN ESPEJO

Adelanto aquí un desarrollo de este esquema, sobre los siete ayudantes y los doce curadores y su relación con los cuatro elementos.

Mediante el desarrollo se puede comprobar la transformación del esquema circular en el esquema en espejo, siguiendo un eje común entre el esquema del zodiaco cabalístico y el esquema circular. Este eje común viene determinado por la clasificación de los signos astrológicos según su elemento: agua, fuego, tierra y aire.

De esta forma se observa cómo el esquema circular se corresponde con la parte de las diecinueve primeras flores del esquema en espejo.

Los cuatro elementos en el Árbol de la Vida aparecen en la de la séfira de Maljut, que corresponde con el plano material y el cuerpo. Maljut se suele representar con cuatro colores que simbolizan los cuatro elementos: rojo, verde, amarillo y negro. El plano de la psique tiene un árbol con todas las séfiras, entre ellas yesod y maljut.

Bach, en su esquema circular original, reordena las esencias según los cuatro elementos: Fuego, Agua, Aire o Tierra. A los doce curadores, les añade los siete ayudantes, también según los elementos.

Relación de los signos astrológicos con los elementos

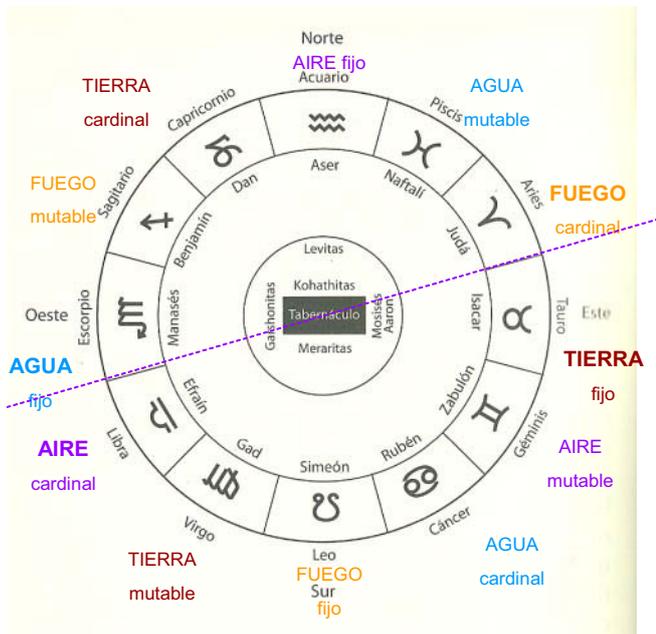


Figura 15

Esquema circular de Bach de las 19 primeras esencias

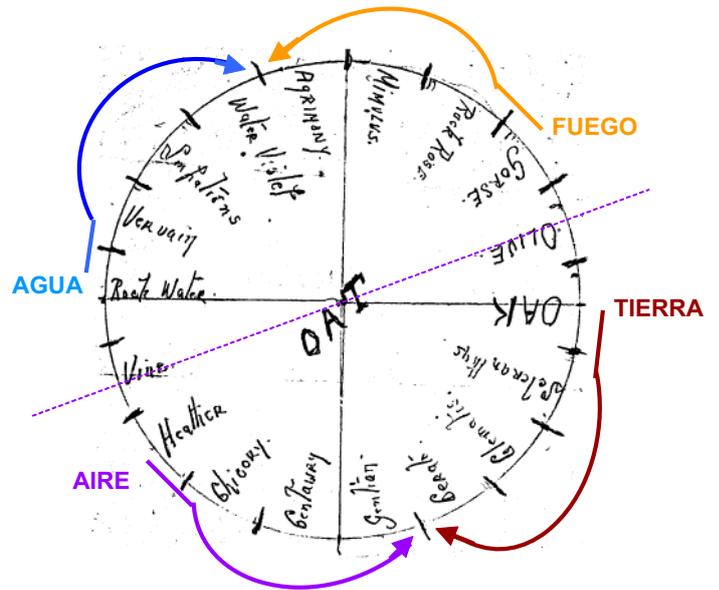


Figura 16

He adaptado el esquema circular de las 19 primeras esencias, ordenadas según los elementos, a una forma más fácil de visualizar para seguir la progresión de la transformación.

Los 12 ayudantes y 7 ayudantes según los elementos – paso 1

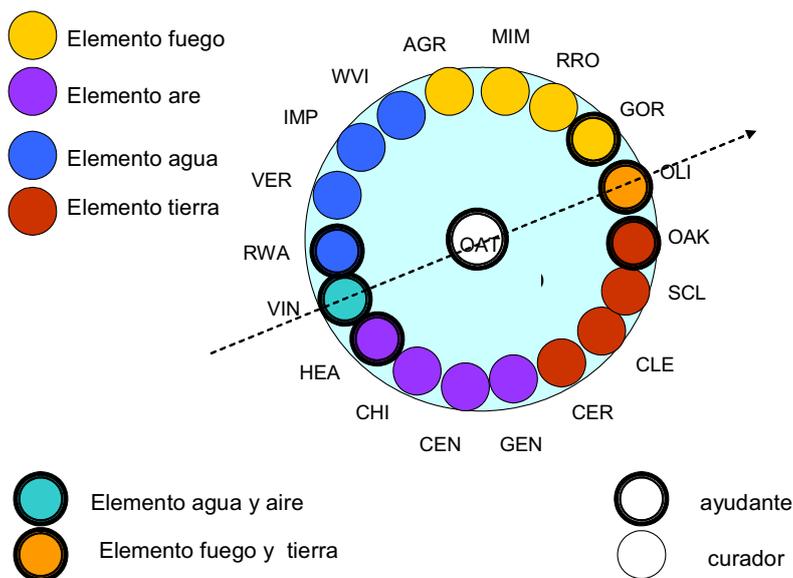


Figura 17: Adaptación del esquema circular de Bach

Si acercamos los ayudantes siguiendo ese eje de orientación y luego separamos las esencias según los elementos, tenemos la siguiente progresión:

Figura 18:

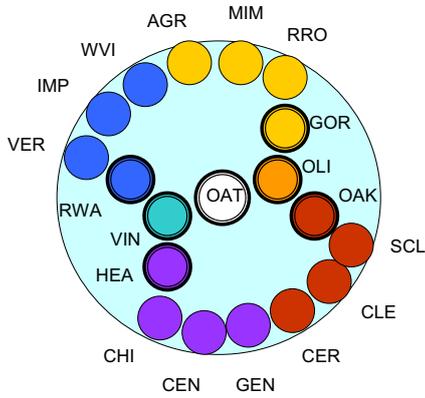


Figura 20:

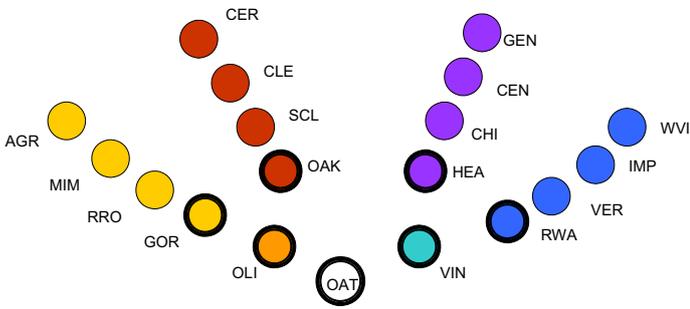
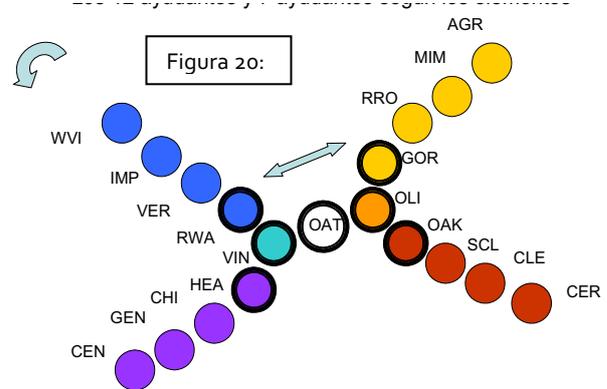


Figura 21

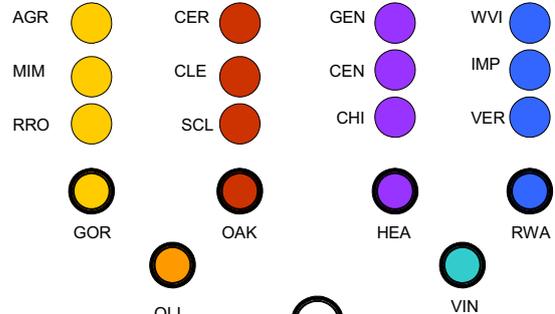
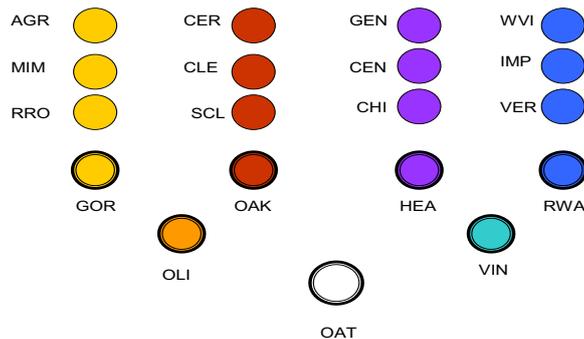
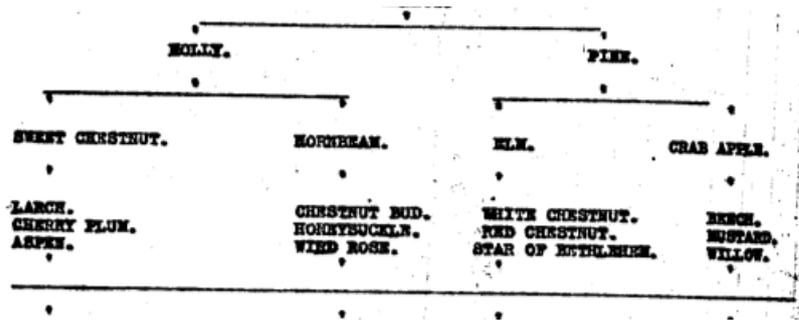


Figura 22

Al acabar de girar observamos que el último esquema (figura 22), se corresponde con la parte inferior del esquema en espejo, donde están situadas las 19 primeras esencias.



CORRESPONDENCIAS ENTRE LAS SÉFIRAS DEL ÁRBOL DE LA VIDA Y LAS ESENCIAS FLORALES DEL “ESQUEMA EN ESPEJO” DE BACH

Existen en los escritos de Bach evidencias suficientes que apuntan a que el “esquema en espejo” es un desarrollo de los aspectos activos y pasivos de los pilares del Árbol.

Para estudiar estas relaciones me baso en los argumentos de los propios textos de Bach. Bach nos habla de los cuatro elementos y la polaridad de las esencias.

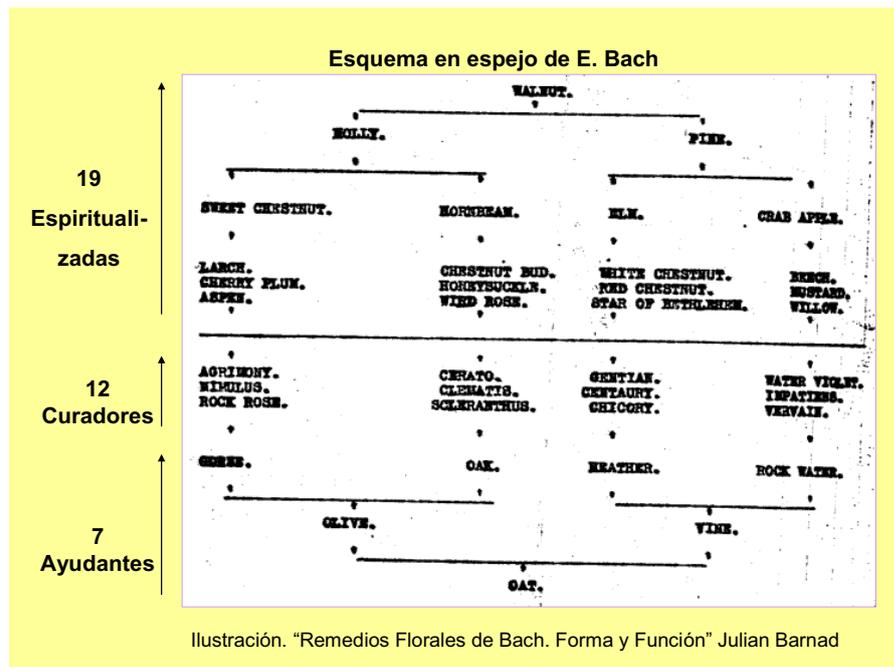
<< (...) Hacemos notar aquí que hay comprendidos cuatro elementos: la tierra que nutre a la planta, el aire del cual se alimenta, el sol o fuego que le imparte su poder y el agua en las que se recolectan, todo lo cual enriquece sus magnéticas y benéficas propiedades curativas.

Existen dos tipos de errores: los errores de omisión y los errores de comisión.

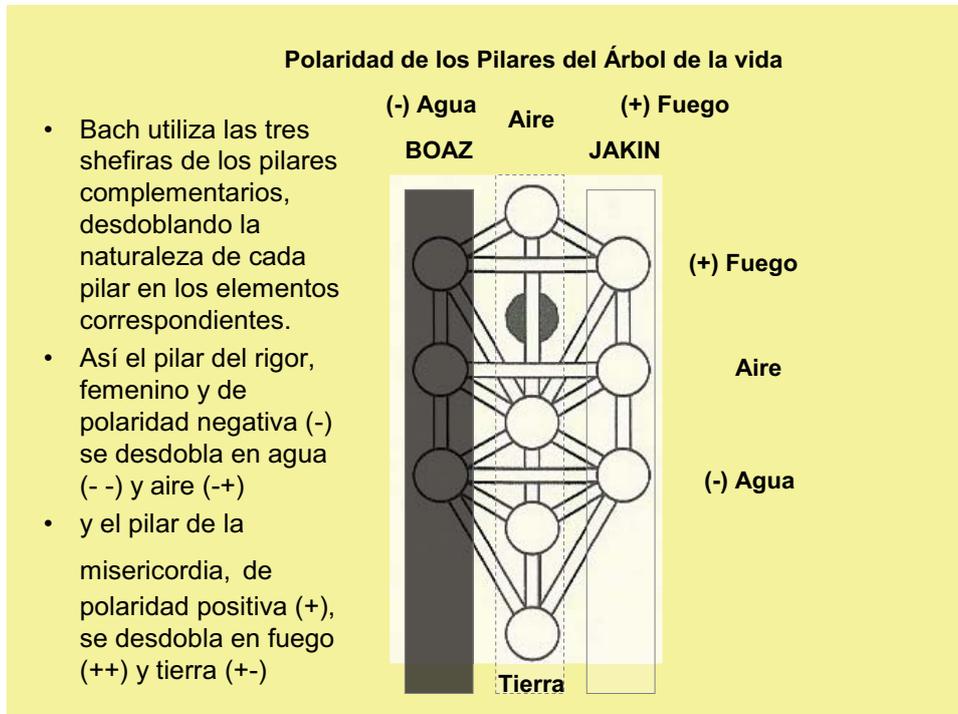
Si tenemos en nuestra naturaleza una virtud que no logramos desarrollar, es un error de omisión, es como un hombre que oculta su talento, y este error está conectado con la enfermedad latente. Una enfermedad que se cierne sobre nosotros como una nube, pero que sin embargo no descenderá si advertimos a tiempo nuestro error, y luego desarrollamos la virtud requerida.

El error activo está conectado con la enfermedad activa, cuando nosotros, contra la elección de nuestra conciencia, hacemos algo que sabemos es contrario a las leyes de la unidad y la fraternidad del hombre>>. E. Bach *Algunas consideraciones fundamentales entre la enfermedad y la curación*. Homeopathic World, 1930.

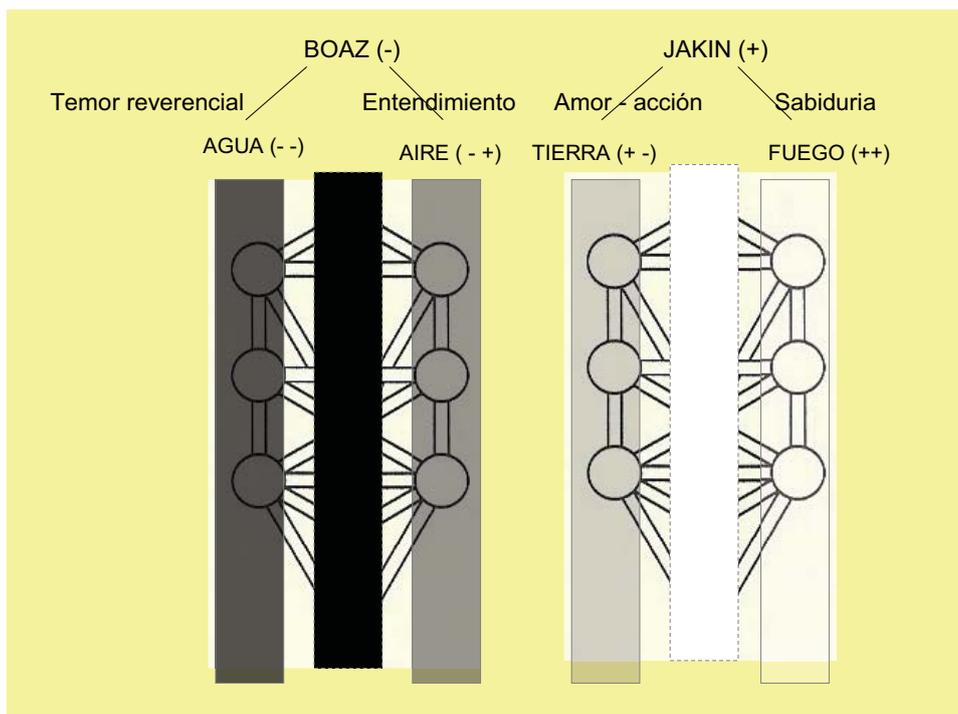
En la etapa final de su trabajo, Bach indica en una carta personal a sus colegas que ha descubierto las esencias de la última serie, más espiritualizadas, que se corresponde con cada una de las 19 anteriores. Podemos deducir que utiliza el esquema en espejo para indicar las correspondencias y las esencias necesaria. De forma que Walnut le corresponde a Wild Oat, Holly a Olive, Sweet Chestnut a Gorse, Larch a Rock Rose, Cherry Plum a Mimulus, Aspen a Agrimony, y así sucesivamente en todas las columnas.



Si continuamos comparando en su forma los esquemas del Árbol y en “Espejo”, en una primera impresión, el parecido de ambas figuras es confuso y como mucho parece lejano, pero si nos fijamos en partes del esquema, y en las columnas externas del Árbol de la Vida, observaremos más coincidencias. Vamos a ver si hay correspondencia en este esquema de Bach y la polaridad del Árbol de la Vida con sus pilares, activo y pasivo, desplegados en los cuatro elementos.

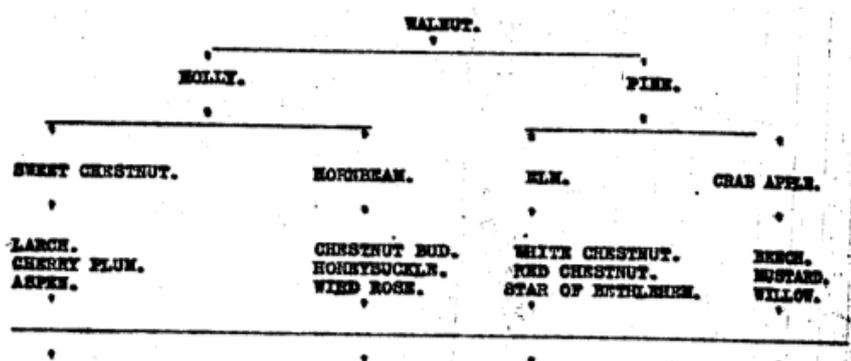


El despliegue de los cuatro elementos, dos en cada columna se observa en la siguiente imagen:



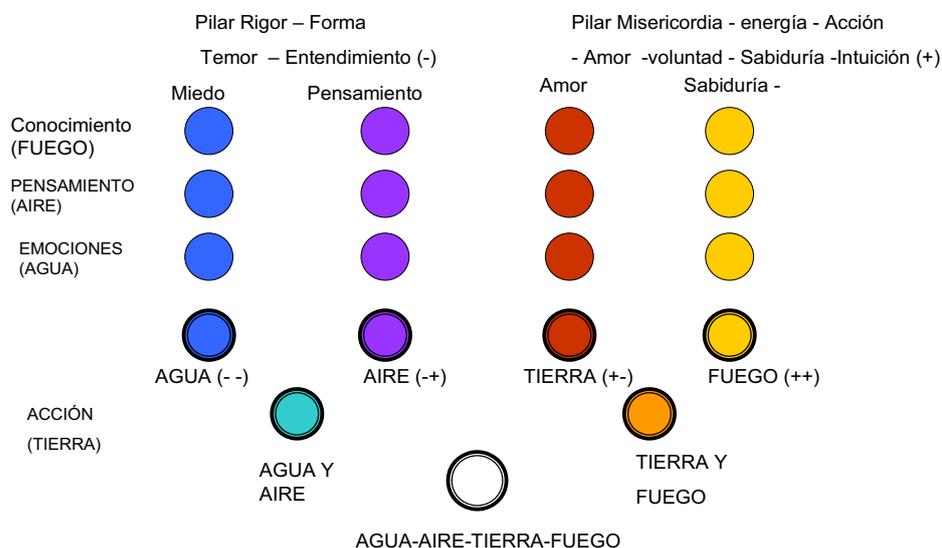
Tengo que señalar que la impulsora de la investigación fue una intuición. Me ha costado entender y poder explicar el *flash* de mi primera imagen de analogía entre ambos esquemas. Se necesitan ciertos conocimientos sobre el Árbol de la Vida para entender sus correspondencias con el esquema de Bach. A lo largo del escrito espero poder transmitir los conceptos básicos para hacerlo entendible.

Comenzaremos centrándonos en las 19 esencias colocadas en el esquema en espejo en su parte inferior; coinciden con un árbol de la vida desdoblado en sus pilares. Durante las páginas siguientes os mostraré y argumentaré cómo he llegado a esta conclusión.



Vamos a comparar esta parte del esquema de Bach con el glifo del Árbol desplegado en las dos polaridades de sus pilares que corresponden a los cuatro elementos de la materia del plano psíquico, y por la polaridad de sus planos dinámicos.

Desdoblamiento de los pilares del árbol según los cuatro elementos de la materia



Que Bach se refiere a estos aspectos psíquico y físico, queda claro en la *Carta a unos colegas*, 1935: <<(…) El conocimiento, la verdad, eliminaría de nuestras mentes todo el miedo. Sin embargo, éste puede ser parte del plan divino para probarnos a nosotros mismo que somos grandes luchadores, a pesar de nuestro miedo; y descubrirlo es para la humanidad la forma de ver la luz y eliminar el peso del miedo. Nuestros maravillosos remedios deber haber sido colocados por la divina providencia para su utilización, debido a las gran ayuda que prestan a los que sufren, especialmente Mímulus para los temores físicos y Aspen para los mentales.>>

Si seguimos comparando la polaridad de los elementos de las esencias del espejo y las séfiras del Árbol, observamos similitudes y la disposición de los cuatro elementos de forma opuesta entre ellos según su polaridad.

Edward Bach, en *Cúrese usted mismo* (1931) nos indica:

<<Recordemos que cuando se descubre el defecto, el remedio no consiste en combatir con grandes dosis de voluntad y energía para suprimirlo, sino en desarrollar la virtud contraria y así automáticamente se borrará de la naturaleza todo rastro de lo indeseable...>>

Posteriormente, aparece una contraposición especular entre las partes inferior y superior del esquema en espejo que mantiene la misma polaridad. Veremos que corresponde a la función dinámica de la séfira Yesod de la personalidad y de luna que es, cuando está equilibrada, un reflejo de la séfira Tiferet, del Ser y del Sol. De forma que el esquema en espejo completo se corresponde con dos Árboles de la Vida completos situados en las séfiras Yesod y Tiferet de forma invertida, especular. (Ver figura)

Referencias de Bach sobre los 19 últimos remedios más espiritualizados: <<Queridos amigos: La prescripción de estos nuevos remedios va a resultar mucho más simple que los que se difundió en primer lugar, porque cada uno de ellos corresponde a uno de los Doce Curadores y los Siete auxiliares. Por ejemplo, suponiendo que un caso sea definitivamente Clematis, pero la cura no sea completa, se debe prescribir como complemento este nuevo remedio, para ayudar a la mejoría.

Incluyo una lista de aquellos que ya han sido experimentados; recibirán el resto a su debido tiempo>>. Edward Bach, 1 de julio de 1934-5. Mount Vernon, Sotwell, Wallingford, Berkshire.

La relación entre este esquema de espejo y su aplicación al Árbol de la vida es complementario. Bach asigna las esencias con el elemento opuesto a la emoción en desequilibrio o defecto, para equilibrarla

A la columna del rigor, dividida en:

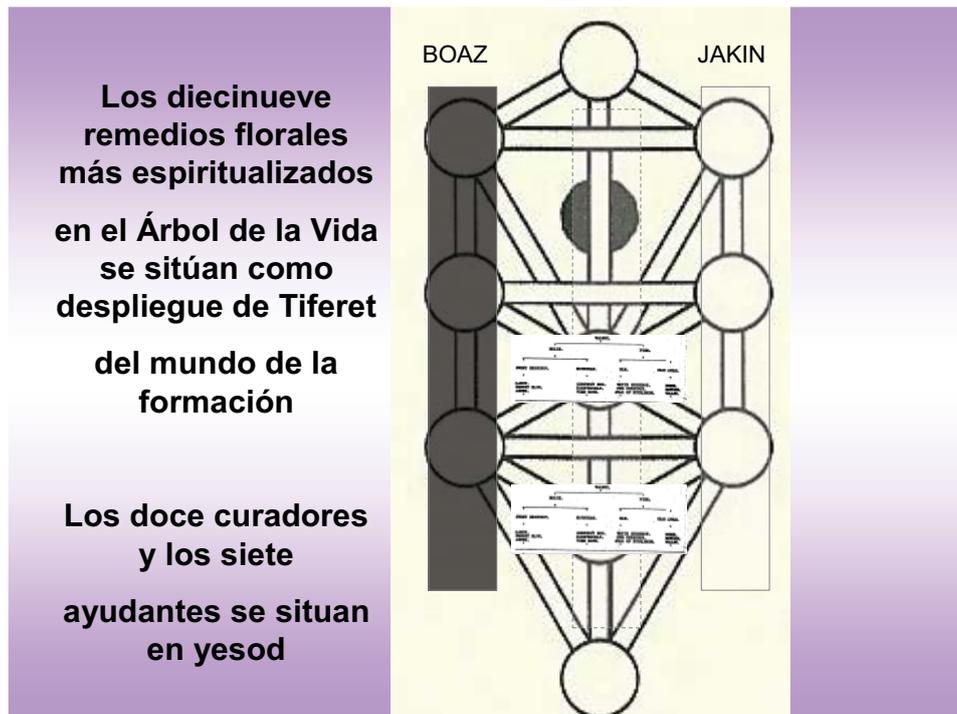
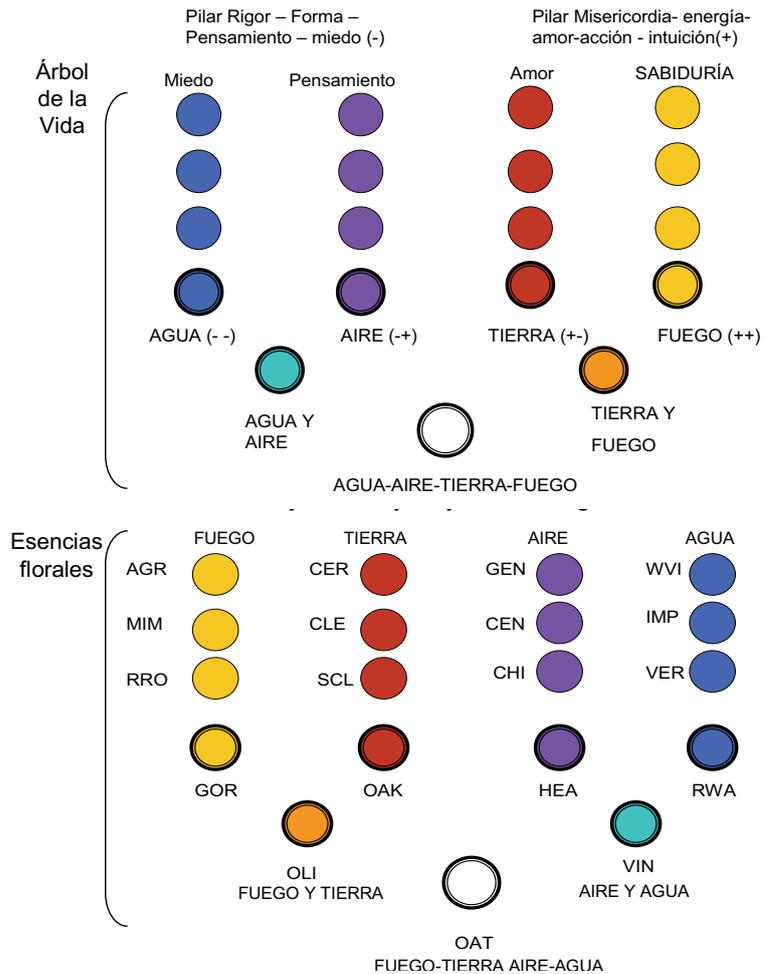
- Miedo - elemento agua le corresponden esencias con el elemento fuego.

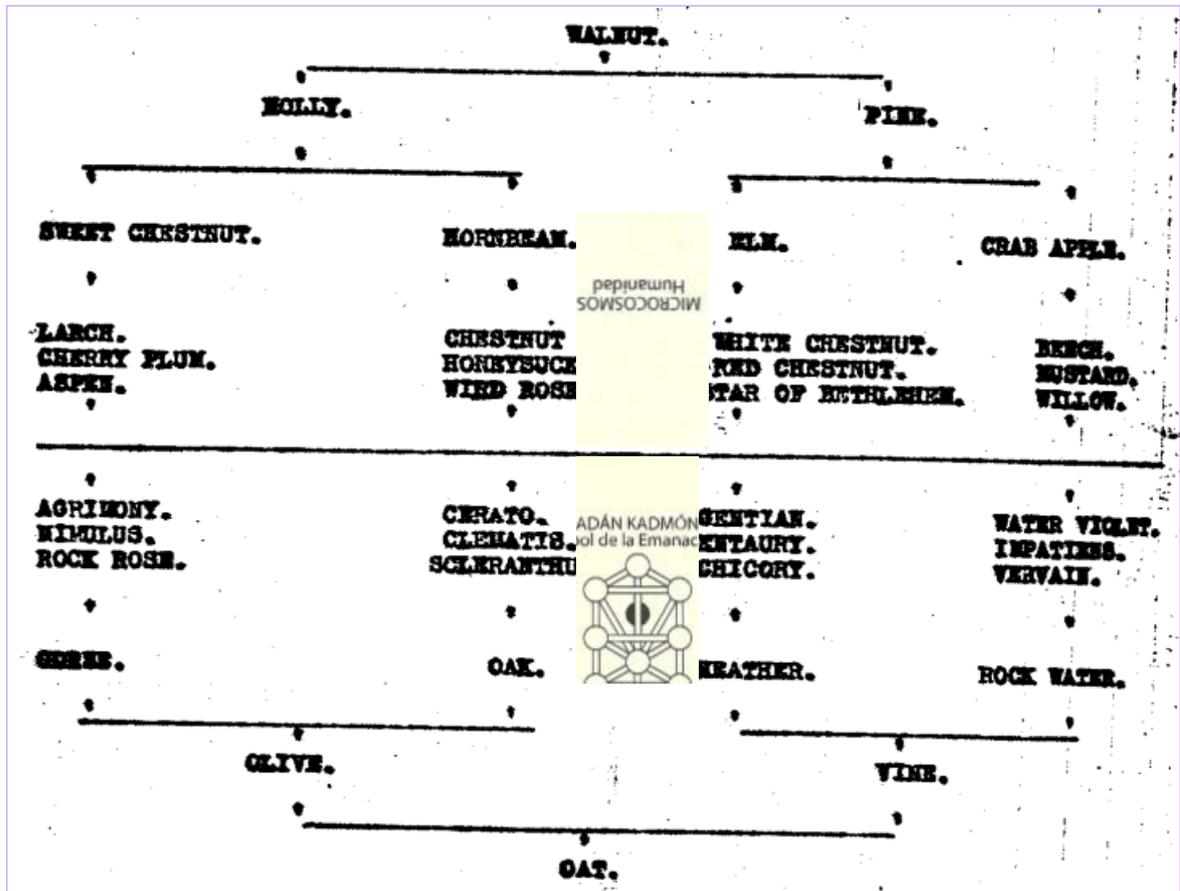
- Al pensamiento - elemento aire le corresponden flores de tierra.

A la columna de la misericordia, dividida en

- Amor – elemento tierra, lo equilibran flores de aire.

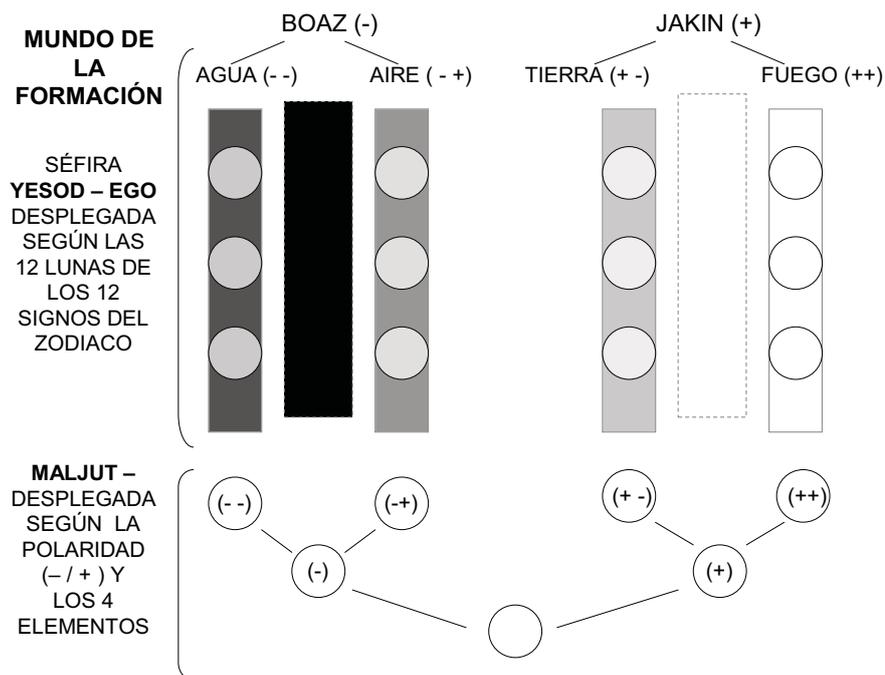
- Sabiduría – elemento fuego es equilibrado por esencias con el elemento agua.





Desarrollaré algunos conceptos básicos del Árbol de la Vida, para entender el significado de la dinámica de polaridad de sus séfiras en la psique humana, para compararlos luego con el significado de la dinámica de polaridad de las esencias del esquema de Bach y sus efectos terapéuticos destinados a recuperar y preservar la salud.

Recordemos que el Árbol de la Vida con el que trabaja Bach pertenece al mundo de la psique, y que concretamente es el desarrollo de la séfira del Ego o Yesod, que contiene es sí misma todo un Árbol completo, pues es un fractal.



El pilar femenino o Boaz, también conocido como el Pilar del Rigor, hace referencia a la actividad receptiva que contiene, pone límites y da forma.

En el plano físico se corresponde con el sexo femenino; en el plano espiritual, con la Gran Madre Cósmica, relacionada con la materia.

Pero en el plano psíquico, que es el que nos interesa, puesto que Bach trabaja con los estados emocionales, este pilar simboliza la energía femenina que está presente en la psique de los dos géneros de la especie humana, tanto hombres como mujeres. Está relacionado con la receptividad de los estímulos externos, la contención, el temor, la disciplina, el entendimiento por reflexión y análisis concreto y abstracto, la fe y el respeto reverencial a la divinidad.

Este pilar puede desdoblarse en dos elementos: el Agua que se corresponde con los estados emocionales del miedo y que es de polaridad (- -), en astrología considerado como húmedo y frío; y el Aire que se relaciona con el pensamiento y los estados emocionales que intervienen en los procesos cognitivos, y que es de polaridad (- +) y, en astrología, húmedo y caliente.

En el esquema en espejo de Bach encontraremos las flores para esta columna que se corresponden con los grupos del miedo y con el aprendizaje mental. Como él considera que un defecto debe curarse con su contrario, utiliza esencias florales que aportan los elementos y las cualidades complementarias. Así, las flores del miedo son de fuego y las de los procesos cognitivos son de tierra.

El Pilar masculino o Jakin, conocido como el pilar de la Misericordia, hace referencia a la actividad expansiva, a la energía, al impulso y la acción.

En el plano físico se corresponde con el sexo masculino y la acción; en el espiritual con la Voluntad y el Amor del Padre Divino, que se concreta en el plano humano en la acción.

En el plano psíquico, se corresponde con cualidades que encontramos en los dos géneros, como la sabiduría interna revelada por la intuición, el deseo, el impulso a la acción, la posesividad, el amor y el altruismo.

Este pilar puede desdoblarse en dos elementos: el fuego, relacionado con los estados emocionales asociados a la revelación o sabiduría por intuición, la espiritualidad, el poder y el impulso; es un elemento de polaridad (++) y, en astrología, seco y caliente. El otro elemento es la tierra, que en el plano psíquico se relaciona con los estados emocionales de la generosidad, el amor, la posesividad y el egoísmo.

Recopilando todo lo expuesto, podemos concluir en resumen que:

El esquema en espejo es un despliegue del Árbol de la Vida del mundo de la psique o formación, en dos aspectos: físico y psíquico.

A su vez, en la parte inferior del esquema, se concentra en la séfira de la personalidad, desplegando sus dos pilares externos, pasivo y activo. Estos pilares contiene tres séfiras cada uno, seis en total; se contemplan sus polaridades activa y pasiva, de forma que doblan su número. Estas séfiras se relacionan con cada una de las doce esencias tipológicas. Igualmente, el desarrollo de los cuatro elementos de la séfira de la materia o Maljut, se corresponde con los siete ayudantes.

En la parte superior del esquema se concentra en la séfira del Ser o Tiferet, y realiza el mismo proceso de despliegue y correspondencia.

En el esquema, Bach tiene representadas además dos etapas evolutivas del ser humano.

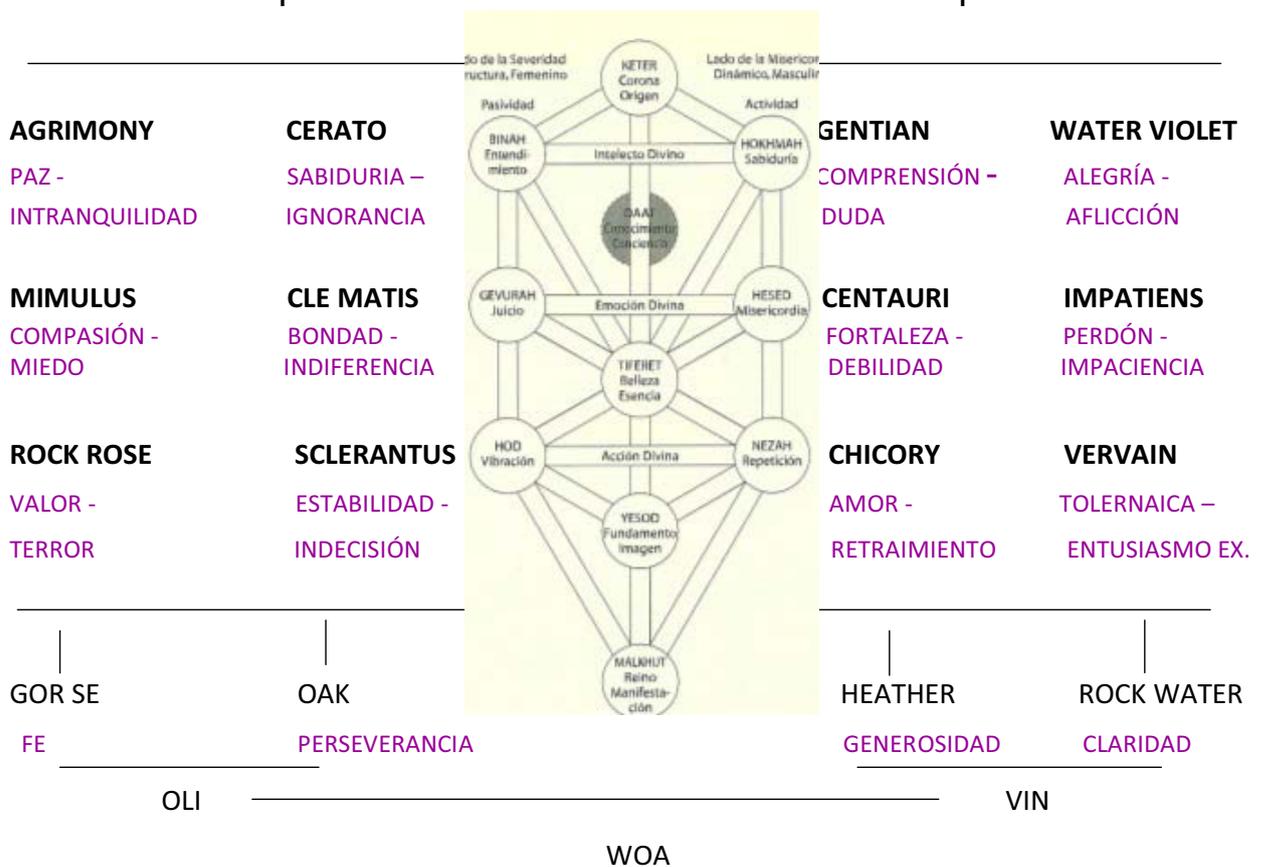
La primera, centrada en el desarrollo de la personalidad, se corresponde con la parte inferior del esquema que contiene los doce curadores y los siete ayudantes. La segunda se refiere a una etapa posterior, centrada en la realización e individuación que corresponde a la parte superior simétrica del esquema; sigue el mismo desarrollo en sus polaridades y se relaciona con las diecinueve esencias más espiritualizadas.

En una tabla anterior ya hemos establecido la relación entre algunas virtudes y cualidades humanas de las séfiras en el plano psíquico; vamos a seguir desarrollando algunas de las relaciones de las cualidades de cada séfira con las cualidades de cada esencia, pero de forma básica en esta ponencia, pues es un tema extenso que se abordará en un futuro.

En la siguiente cita, Bach nos aclara que cada una de las esencias se corresponde con una de sus cualidades humanas y ayuda a desarrollarlas.

<<Las plantas medicinales son aquellas cuyo poder les ha sido otorgado para ayudarnos a preservar nuestra personalidad (...) cada planta medicinal corresponde a una de las cualidades humanas, y su propósito consiste en fortalecer esa cualidad, de tal forma que la personalidad pueda elevarse sobre los errores que representan ese particular obstáculo. La tabla indica la cualidad, el error, y el remedio que ayuda a superar esos obstáculos....>> Capítulo 8 de *Libérese usted mismo* (1932).

Lecciones a aprender de los 12 curadores en el Esquema de Bach



Bach en su esquema en espejo organiza las esencias según su acción con polaridad opuesta a la cualidad de cada pilar del Árbol de la Vida. Tiene en cuenta sus elementos y a la vez la polaridad de cada séfira que corresponde a cada esencia.

Es decir, que si una séfira, que representa unas cualidades humanas, está en desequilibrio por un error pasivo (de omisión y negativo de polaridad) o por un error de comisión (activo y positivo de polaridad), será reequilibrada por una esencia floral que contiene la información, el patrón dinámico y la polaridad opuesta y complementaria.

Por ejemplo: Rock Rose y Scleranthus son dos esencias relacionadas con la séfira Hod del pilar femenino y pasivo. Hod, en el plano psíquico, se relaciona con el temor y la reflexión del pensamiento práctico. Cuando está en desequilibrio de forma pasiva, como corresponde a la tríada de funcionamiento de la acción, su alteración produce emociones que inhiben la respuesta ante los hechos y su comprensión, produciendo dos tipos de bloqueos y paralización según su causa; si es debido al miedo prescribiremos Rock Rose, y/o si es por falta de discriminación al decidir entre las opciones y decisiones a tomar, Scleranthus.

Dejaremos para otra exposición el desarrollo completo de la relación terapéutica entre esencias y séfiras del esquema en espejo.

No resulta difícil, aplicando lo explicado hasta ahora, continuar de forma autónoma las relaciones.

Quedan cuestiones por resolver todavía, pero tras lo expuesto:

Podemos deducir que el *esquema en espejo* de Bach es un mapa de la aplicación práctica en el campo de la salud, mediante las esencias florales, de sus teorías esotéricas cabalistas contenidas en el esquema del Árbol ,sobre la psique y el cuerpo, el alma humana y la personalidad.

El *esquema en espejo* nos sirve de guía también para inferir algunos de los criterios que llevaron a Bach a escoger un determinado tipo y número de plantas para elaborar sus esencias. Nos ayuda a entender el porqué Bach no considera su trabajo terminado hasta encontrar todas las esencias de la segunda serie.

La etapa final del trabajo de Bach nos lleva a otra pregunta ineludible:

¿El cambio de la clasificación de las esencias en el último momento supone una invalidación de los esquemas anteriores?

Bach, finalmente, escoge de nuevo 7 grupos, esta vez de estados emocionales y describe las esencias como armonizadores de los mismos, por lo que realiza una correspondencia entre ellos. Bach utiliza las reacciones emocionales individuales de cada personalidad para seleccionar sus remedios florales, con el objetivo de curar la enfermedad en su origen y que ésta quede erradicada.

Posiblemente elige los estados emocionales porque son indicadores, reconocibles fácilmente para la mayoría, de un conflicto o proceso interno que, si persiste, puede originar la enfermedad. Además, las reacciones emocionales de un paciente ante la enfermedad, si ésta ya se ha manifestado, nos permiten seleccionar las esencias para su tratamiento.

A partir de algunos de los comentarios de Bach en la etapa final de su trabajo, sólo podemos deducir que deseaba que la utilización de los remedios fuera comprensible para todos, y por ello simplificó la clasificación de los remedios florales en los siete grupos de estados emocionales.

Se sabe, por su correspondencia, que cuando consigue los 38 remedios, Bach considera la búsqueda de esencias para su sistema terapéutico, completa y acabada. Esta serie final de 38 esencias se recoge en el esquema en espejo, con un orden y correspondencia que Bach comenta en una de sus cartas a sus colaboradores. Parece que la clasificación desarrollada tenía unos objetivos que ya estaban cumplidos y que da por finalizado el desarrollo de su investigación.

Bach desea cumplir con uno de sus objetivos principales: que la terapia floral sea simple y pueda ser utilizada con facilidad por la población en general.

Aunque él considera que los remedios son fáciles de prescribir, parece que no sucede así para muchos de sus seguidores. Se producen dificultades de reconocimiento entre las esencias para el diagnóstico y formulación, tal como están presentadas en el sistema 12-7-19. Podemos aventurar que este fuera el único motivo para cambiar la clasificación de las esencias a los 7 grupos finales, pero también es posible que ya entrara en sus planes. No dispongo, por ahora, de datos concretos que corroboren ninguna opción.

Se puede interpretar este hecho como el abandono de todo el trabajo anterior que clasificaba las esencias en *curadores*, *ayudantes* y *espiritualizadas*. Pero también se puede contemplar como la etapa final del desarrollo de una investigación que parte de 7

errores fundamentales que producen la enfermedad, 7 virtudes a desarrollar para prevenirla y sanar. Posteriormente selecciona esencias florales para 12 tipos de personalidad, añade 7 esencias más que denomina los 7 ayudantes, para los estados cronificados y, más tarde, completa la serie con 19 (12+7) esencias más espiritualizadas, que conforman en total las 38 esencias de su sistema.

En su etapa final reorganiza de nuevo los 38 remedios encontrados en 7 grupos de estados emocionales, que se corresponden con los 7 errores fundamentales, origen de la enfermedad y origen de su trabajo.

El hecho de que Bach reclasifique al final las esencias de una forma más sencilla, según diferentes estados emocionales y los agrupe en siete grupos como al principio de su trabajo, no tiene por qué significar que abandone su línea de investigación, sino un cierre que completa su trabajo. Vuelve al inicio, respondiendo a su objetivo principal de tratar la enfermedad, que considera tiene siete motivos principales, y vuelve a él con una solución terapéutica para ello: 38 remedios florales clasificados funcionalmente en siete grupos de estados emocionales.

ÚLTIMAS REFLEXIONES SOBRE LAS CLAVES DE LOS ESQUEMAS DE BACH

Para ser comprendido profundamente, el Árbol de la Vida necesita no sólo del estudio sino también de experiencias y de la reflexión e integración de todas sus facetas en uno mismo. Es muy probable que Bach experimentara ese conocimiento gradual y progresivo durante los años de pertenencia a una logia masónica.

La influencia de la tradición cabalística en Bach, contenida en el Árbol de la Vida, se observa en su ámbito profesional e incluso en el personal que se ha hecho público a través de su correspondencia y biografías.

El estudio del Árbol de la Vida nos brinda pistas sobre el sistema que siguió para la elección de sus remedios en su investigación. Durante todo el proceso de búsqueda y comparación, lo que iba descubriendo daba orden y sentido al desarrollo y contenido de la obra de Bach, e incluso a los cambios súbitos de su última etapa.

A raíz de esta investigación, que vislumbro duradera, cada vez me reafirmo más en la idea de que Bach, para el desarrollo de su obra teórica, su trabajo terapéutico y la elección de las esencias florales, se sirvió entre sus fuentes principales del conocimiento cabalista del Árbol de la Vida.

La hipótesis de que parte del desarrollo del trabajo de Bach se basa en el Árbol de la Vida, va elaborándose y se concreta en los siguientes puntos:

- El Árbol de la Vida y el conocimiento asociado a él contiene gran parte de las leyes fundamentales y los conocimientos sobre el alma humana que Bach recomendaba estudiar para los médicos del futuro.
- Es a partir del glifo del Árbol de la Vida que Bach busca las esencias florales correspondientes y elabora el esquema en espejo.
- Bach trabajó con el Árbol de la Vida para su evolución personal, y además fue descubriendo las esencias florales que facilitan su orientación y su tránsito en cada etapa de su conocimiento.

Utilizaré un lenguaje metafórico para la reflexión final de despedida y homenaje a este gran investigador.

Bach nos muestra en sus esquemas un mapa de un territorio, nuestra alma, que contiene muchos senderos para llegar a nuestra realización.

Él lo recorrió en muchas direcciones, con distintos medios y objetivos personales y terapéuticos. De sus viajes nos trajo unos presentes valiosos, las esencias florales.

Las esencias alivian nuestros sufrimientos y si emprendemos nuestro propio viaje, nos sirven como brújulas para orientarnos, nos ayudan en sus etapas hasta que nuestro Árbol de la Vida dé sus propias flores y frutos.

¡Buen viaje por el Árbol de las Flores!

Bibliografía

- Ariki, Silvia. (2009). Artículo *El Sistema floral del Dr. Bach a través de la Física Cuántica*. Revista SEDIBAC nº 53. Barcelona.
- Bach, Edward. (2004). *Obras Completas*. Julian Barnard. Óceano. Barcelona.
- Blasco, Mari Carmen-Rajel, Kabaláh (2010). *El Camino de retorno*. ACB. Barcelona.
- Cañellas, Jordi. (2010). *Las Flores de Bach para la personalidad*. Ed. Jordi Cañellas. Barcelona.
- Dione, Fortune. *La Cábala Mística*.
- Halevi, Simón, Zèv Ben. (1976). *El Camino de la Kabbalah*. Pax. México D.F.
- Halevi, Simón, Zèv Ben. (2010). *Introducción al mundo de la Kabbalah*. Arkano Books. Madrid.
- Halevi, Simón, Zèv Ben. (2000). *Kábala y Psicología*. Kairós.
- Juan Bautista, Lluís. (2005) *Bach Esencial*. Indigo. Barcelona.
- Knigh, Garedh. (2006). *Guía Práctica del Simbolismo Cabalístico*. Ed. Humanitas S.L. Barcelona.
- Mussons Rojas, Olga. (2009) *Fuerzas arquetípicas colectivas y Flores de Bach* Ponencia Congreso SEDIBAC. Barcelona.
- Mussons Rojas, Olga. *Bach describe la psique colectiva de las plantas y sus campos mórficos en su cuento del Roble Albar*. Artículo de la revista de SEDIBAC. Barcelona
- Orozco, Ricardo. (1996). *Flores de Bach: Manual para Terapeutas Avanzados*. Indigo. Barcelona.
- Sheldrake, Rupert. (1990). *Una nueva ciencia de la vida*. Kairós, Barcelona.